INSTITUTO DE ESTUDIOS URBANOS Y TERRITORIALES
FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y ESTUDIOS URBANOS

Mujeres, cuidados y reorganizaciones. La vivienda social como espacio para el confinamiento en contexto Covid-19 en Bajos de Mena.

Tesis presentada para obtener el grado académico de Magíster en Desarrollo Urbano

Berenice De Dios Sandoval
Profesor guía: Javier Ruiz-Tagle Valero
Profesora co-guía: Macarena Ibarra

Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales
Pontificia Universidad Católica de Chile

Tesis asociada a Fondecyt Regular No 1201861 *"Vivienda y Urbanismo. Una revisión crítica de la emergencia y desarrollo de la ciudad planificada en Chile (1936-1973)"*

22 de Octubre de 2021

Agradecimientos

Quisiera agradecer a todas las personas que me ayudaron a co-construir esta investigación y que ha sido un proceso de aprendizaje continuo para mí, en primer lugar, a las mujeres de la villa Marta Brunet, el Volcán II y el Volcán III de Bajos de Mena. Su tiempo, disposición y la confianza construida para participar aun a pesar de las vicisitudes por la contingencia del Covid-19. A Javier Ruiz-Tagle por su dedicado tiempo y acompañamiento como profesor guía, que me permitió vincularme al equipo de Laboratorio Urbano de CEDEUS, para realizar el trabajo de campo, donde me sentí acogida y validada como una profesional. A Paz Concha por sus acertadas recomendaciones, lecturas y comentarios que enriquecieron este trabajo. A los profesores Felipe Link y Luis Fuentes que me acompañaron desde el proceso inicial de la tesis nutriendo esta investigación.

A todas y todos los profesores del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, quienes me han otorgado herramientas en este proceso de Magíster, especialmente a Macarena Ibarra, quien confió en mi trabajo para incorporarlo a las investigaciones mencionadas en esta tesis.

A mis amigos/as y compañeras/os del instituto; por la nutrida red de compañerismo, conocimiento y apoyo en el trabajo académico, sobre todo, a las que me han compartido su conocimiento y referentes feministas inspirándome a tomar esta mirada.

A mi familia y a las amistades de siempre, quienes me han hecho llegar su apoyo para este proceso desde sus distintas posturas y que siempre han estado presentes. A mis padres Macario y Araceli por su apoyo constante, generosidad y amor que traspasa cualquier territorio. Finalmente, a la Universidad de Guadalajara como mi alma mater y apoyo en mi preparación de posgrado, confiando en mi trabajo y el aporte al conocimiento.

Resumen:

La presente investigación busca conocer las dinámicas socioespaciales de las mujeres en su entorno habitacional con relación a las tareas de cuidados y actividades laborales, y cómo estas se han visto afectadas por las medidas sanitarias a causa del covid-19, focalizando este estudio en la Villa Marta Brunet, El Volcán II y III en Bajos de Mena. El problema de investigación surge a partir del contexto habitacional vulnerable en él que se insertan las mujeres y las críticas condiciones presentadas en el territorio para sobrellevar la contingencia sanitaria. Se utiliza una metodología cualitativa con la aplicación de entrevistas semiestructuradas a mujeres cuidadoras de personas pertenecientes a cuatro grupos; personas de primera infancia, personas de segunda infancia, adultos mayores y personas en situación de discapacidad.

Los resultados muestran cómo la reorganización de las actividades de cuidado de las mujeres se basa en una relación crítica configurada en tres escalas en el territorio; el entorno urbano, el barrio y la vivienda. Desde su movilidad a la permanencia en la vivienda revelando al living y los patios como espacios potencialmente híbridos. Mientras que el ámbito laboral toma como escenario principal los espacios públicos del barrio y el entorno próximo. Los resultados son abordados desde una visión interseccional contempla tanto a las mujeres que cuidan como aquellos que requieren cuidados.

Palabras clave: Mujeres, barrio, vivienda social, cuidados, Covid-19.

Índice de Contenidos

Introducción 07

1. PROBLEMÁTICA DE ESTUDIO 08

1.1 Las implicaciones del covid-19 para las mujeres en entornos de vivienda social vulnerables 08

1.2 Caso de estudio: Bajos de Mena 12

2. MARCO TEÓRICO 17

2.1 La mujer en el entorno urbano 17

2.2 La mujer en la vivienda en la periferia, los cuidados y su movilidad 20

2.3 Redes y organizaciones femeninas 25

3. MARCO METODOLÓGICO 28

3.1 Pregunta de Investigación 28

3.2 Hipótesis 28

3.3 Objetivos de la Investigación 28

2.3.1 Objetivo General 28

2.3.2 Objetivos Específicos 28

3.4 Enfoque metodológico 29

3.5 Técnicas aplicadas en el proceso de investigación 29

3.6 Muestra y criterios de Selección 31

3.7 Consideraciones Éticas 34

4. ANÁLISIS DE RESULTADOS 35

4.1 La vivienda como un espacio destinado para el cuidado y su incompatibilidad para laborar remuneradamente en barrios vulnerables 36

4.2 Dinámicas de movilidad e inmovilidad de cuidadoras y el uso del entorno urbano con medidas covid-19 46

4.3 Las mujeres como red de contención para la supervivencia en el barrio 53

5. CONCLUSIONES 60

5.1 Síntesis de hallazgos empíricos 60

5.2 Respuesta a la pregunta de investigación 61

5.3 Implicancias teóricas y políticas 62

5.4 Limitaciones y desafíos 63

5.5 Futuras líneas de investigación 63

5.6 Reflexiones Finales 64

6. ANEXOS 65

7. BIBLIOGRAFÍA 68

Lista de ilustraciones

Ilustración 1: Ubicación Bajos de Mena……12
Ilustración 2: Obras ejecutadas y en ejecución en Bajos de Mena ……...……..14
Ilustración 3: Listado de conjuntos vivienda social……...……14
Ilustración 4: Ubicación conjuntos de vivienda social Marta Brunet, Volcán San José II y III……..…..15
Ilustración 5: Viviendas en Marta Brunet……...……16
Ilustración 6: Villa el Volcán II y III año 2005……..……16
Ilustración 7: Villa el Volcán II y III año 2020……..……16
Ilustración 8: Entrevista presencial……...30
Ilustración 9: Entrevista en línea……...……30
Ilustración 10: Clasificación de las características de las personas de cuidado ……...……...….31
Ilustración 11: Tipos de Hogares……..……..……32
Ilustración 12: Diagrama mujer y hogares……..……...32
Ilustración 13: Listado de participantes de entrevistas semiestructuradas...……....33
Ilustración 14: Espacio y educación dentro de casa……...…38
Ilustración 15: Espacios y recreación dentro de casa…….39
Ilustración 16: Espacios y cuidados médicos dentro de casa…...……...40
Ilustración 17: Espacios y aseo personal……...……41
Ilustración 18: Movilidad laboral intercomunal……..……...44
Ilustración 19: Actividades pre y post Covid-19 en viviendas……...…….45
Ilustración 20: Motivos de movilidad……...…….46
Ilustración 21: Características de movilidad……..46
Ilustración 22: Movilidad laboral en Marta Brunet……47
Ilustración 23: Movilidad laboral en el Volcán II y III……..…47
Ilustración 24: Movilidad por abastecimiento en Marta Brunet…….48
Ilustración 25: Movilidad por abastecimiento en el Volcán II y III……...…….48
Ilustración 26: Movilidad fuera del barrio……..……49
Ilustración 27: Parque Juan Pablo II……...……...50
Ilustración 28: Plaza de la Infancia……...……..……50
Ilustración 29: Movilidad barrial por recreación……....50
Ilustración 30: Pasajes en la vivienda social……..…..51
Ilustración 31: Dinámicas de movilidad barrial……..……52
Ilustración 32: Escalas territoriales de organizaciones femeninas…….……53
Ilustración 33: Delegadas de Marta Brunet……...……54

Ilustración 34: Participación de mujeres……..……..54
Ilustración 35: Ollas comunes……...55
Ilustración 36: Atención Covid…….55
Ilustración 37: Vecinas en colaboración……...…….57
Ilustración 38: Áreas comunes en Blocks……..57

Lista de Abreviaciones

BM: Bajos de Mena
CEDEUS: El Centro de Desarrollo Urbano Sustentable
CNDU: Consejo Nacional de Desarrollo Urbano
MINVU: Ministerio de Vivienda y Urbanismo
RM: Región Metropolitana
SERVIU: Servicio de Vivienda y Urbanización
SIEDU: Sistema de Indicadores y Estándares de Desarrollo Urbano
TR: Trabajo Remunerado
TNR: Trabajo No Remunerado
CVF: Ciclo de vida Familiar
CIF: Ciclo Inicial Familiar
CEC: Ciclo de Expansión y Crecimiento
CCS: Ciclo de Consolidación y Salida
DOC: Departamento de Organizaciones Comunitarias
PSD: Personas en Situación de Discapacidad
NM: Núcleo Monoparental
NB: Núcleo Biparental
NMCH: Núcleo Monoparental con Hijos
NBCH: Núcleo Biparental con Hijos
FEB: Familia Extensa Biparental
MINSAL: Ministerio de Salud
PRCS: Planes de Regeneración de Conjuntos Sociales

Introducción

Esta tesis busca comprender las reorganizaciones socioespaciales que trae el confinamiento por Covid-19 para la realización de actividades de reproducción social y laboral en las mujeres que habitan en viviendas sociales en territorios vulnerables. Esto se abordó con una investigación de tipo cualitativa con mujeres que residen en Bajos de Mena, indagando cómo se ha vivido el confinamiento, las implicancias que se han presentado para que puedan realizar sus actividades y los espacios, tanto del barrio como de la vivienda, que han sido más utilizados por ellas. A su vez, se busca ahondar desde una aproximación socio territorial el problema de desigualdad al que se enfrentan las mujeres, resaltando la existencia de un mayor impacto para ellas afrontar el Covid-19 en conjuntos de vivienda social en las periferias de la ciudad. La Presente Tesis está asociada dentro al proyecto ANID COVID 0584 "*Vivienda, barrio y ciudad en el control de epidemias. Consideraciones sociales y urbanas para la formulación de políticas públicas de aislamiento y de distanciamiento social en Chile*".

Es pertinente comenzar el relato enfatizando las motivaciones para realizar la presente investigación. Como primer acercamiento, tuve la oportunidad de colaborar con la comunidad de *Dirigentas de la Villa Marta Brunet* en Octubre 2019 y observar la precariedad urbana en el entorno de Bajos de Mena, develando el protagonismo femenino en la organización para construir un hábitat integral. Esto, en conjunto con el conocimiento de los trabajos feministas e instancias como la *Escuela abierta de mujeres y Colectiva Habitaría*, donde evidencié las desigualdades que existen para las mujeres y que son condicionadas por la división de trabajo en la economía urbana. Por ello, es necesario enfatizar sobre las desigualdades que viven las mujeres, las cuales siguen invisibilizadas y perpetúan dinámicas y espacios sin empatía plasmados en nuestras ciudades, donde ahora es primordial la reflexión colectiva por la pandemia Covid-19.

1. Problemática de Estudio

1.1 Las implicancias del covid-19 para las mujeres en entornos de vivienda social vulnerables.

ONU Mujeres (2020)[1] señala que, a nivel mundial, el 58% de las mujeres están empleadas en el sector informal, y las estimaciones sugieren que, durante el primer mes de la pandemia, los ingresos de estas trabajadoras presentaron una disminución del 60%. Esto sin contar el número de mujeres que perdieron sus empleos o las que están por perderlos, ya que el sector de servicios es la principal fuente laboral de las mujeres y ha sido uno de los que ha tenido más pérdidas. En el caso de Chile, los datos del Instituto de Estadísticas (INE,2020) indican que el sector económico en el que se desarrollan las mujeres es el más afectado con la pandemia. En periodo de pandemia, 900.000 mujeres han perdido sus empleos y, de este número, un 88% de ellas no ha podido regresar a trabajar (MOVID-19, 2020). La caída en la tasa de participación laboral femenina tuvo un acentuado descenso del año 2019 al 2020. Se registró un 45,3% de participación de las mujeres en el ámbito laboral marcando un retroceso en comparación a una década (CEPAL y ONU Mujeres, 2020).

Las condiciones laborales de las trabajadoras se han visto afectadas al extenderse la crisis sanitaria, reduciendo el sueldo, pero manteniendo las mismas jornadas laborales. La idea del teletrabajo se instauró desde el trabajo formal debido a que más del 80% de las viviendas en la Región Metropolitana cuentan con conexión a internet (CEDEUS, 2020), sin embargo, desde el trabajo informal donde tienen mayor incidencia las mujeres, el tener conexión a internet en la vivienda no es un indicador que pueda asegurar la permanencia laboral. En el aspecto laboral, las mujeres representan el 48,5 % de la fuerza de trabajo formal en Chile, pero el 60% de ellas desarrollan funciones en puestos con altas probabilidades de precarización (Burki, 2020). Las mujeres se desarrollan con mayor facilidad en el escenario laboral informal pero la pandemia, junto con el confinamiento, han cambiado las condiciones económicas y espaciales del trabajo. Además, no todas las personas tienen computadoras en sus casas, y mucho menos un espacio acondicionado para trabajar (Arenas, 2020).

Las medidas de distanciamiento social, en conjunto con el cierre de escuelas, guarderías y los sistemas de salud sobrecargados, han aumentado la demanda de mujeres para atender las necesidades básicas de supervivencia de las familias; el cuidado de niños, enfermos y ancianos. De acuerdo con el Censo 2017, en Chile el 16.7% de población se encuentran en condiciones de discapacidad y el 11.9% de la población es mayor 65 años; esto es alrededor de 2.260.222 personas, sin contar la población infantil,

[1] ONU Mujeres (2020) realizó un estudio sobre el COVID-19 y su costo económico para las mujeres.

que también requiere cuidados. La actual situación fuerza a las mujeres activas laboralmente y a las cesantes para que repartan su tiempo y se sobrecarguen con las actividades laborales y de cuidado. El Centro UC de Encuestas y Estudios Longitudinales, en conjunto con ONU Mujeres y el Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género realizaron un estudio en Chile para monitorear cómo se estaban realizando las tareas reproductivas en contexto de Pandemia (Bravo et al., 2020), mostrando un elevado porcentaje de hombres que no dedican tiempo para realizar tareas domésticas (38%), ni de cuidado (57%), mientras que para las mujeres se aumentaron 9 horas semanales al realizar trabajo doméstico (Monitoreo Nacional de Síntomas y Prácticas COVID-19 en Chile, 2020) y 14 horas para a la semana para las tareas de cuidados (Bravo et al., 2020). La cifra más alta registrada mostró que un 71% de hombres no dedican tiempo al acompañamiento de tareas escolares a niños y adolescentes.

Para complementar lo anterior, el informe Movid 19 (Monitoreo Nacional de Síntomas y Prácticas COVID-19 en Chile, 2020) señala que un 42% de las mujeres son cuidadoras de otros, tarea que deben compatibilizar simultáneamente con otras labores desarrollando una triple jornada laboral. Estas cifras tienen sus diferencias y contrastes al analizar los datos desde una mirada interseccional, ya que las mujeres con menores ingresos, denominadas mujeres de pisos pegajosos[2] dedican en promedio 46 horas semanales solo de trabajo no remunerado, mientras que las mujeres con mayores ingresos denominadas de techo de cristal[3] dedican en promedio 33 horas semanales para estas mismas tareas (CEPAL y ONU Mujeres, 2020).

Fundación Sol (2021) también realizó un estudio en Chile referente a la pobreza de tiempo[4], la desigualdad y la reproducción del capital, obteniendo resultados desde diferentes características de las mujeres, donde el 53 % de mujeres que trabajan remunerada y no remuneradamente se encuentran en Pobreza de Tiempo, y este porcentaje que asciende un 20% cuando las mujeres solo se dedican a tareas domésticas. Los tipos de hogares que presentaron una mayor pobreza de tiempo para las mujeres (61%) son los hogares biparentales con hijos/as, indicando que la pobreza de tiempo de las mujeres se presenta cuando tienen una menor independencia económica y social. Aunque sean llamadas como inactivas económicamente, en realidad su carga de trabajo es muy alta, lo que revela que la brecha de género en horas dedicadas a tareas domésticas y al cuidado ya existía antes de la pandemia, pero aumentó más.

---

[2] Mujeres que enfrentan mayores obstáculos de cara al empoderamiento económico. Se trata de mujeres que poseen a lo sumo educación primaria e ingresos familiares bajos. Su participación laboral es escasa y presenta una enorme brecha con la de los hombres (ONU Mujeres, 2017).(CEPAL y ONU Mujeres, 2020)

[3] Mujeres con educación terciaria e ingresos familiares altos, pero que siguen lidiando con techos de cristal que limitan su empoderamiento económico (ONU Mujeres, 2017).

[4] Fijada para alguien que trabaja más de una jornada y media legal en Chile, es decir, 67,5 horas de trabajo remunerado y no remunerado semanal.

En Chile, las Mujeres más afectadas por el Covid-19 están entre los 35 y 45 años, presentando problemas de depresión, aumento en la carga de cuidados, y en el ámbito laboral (De Simone, 2020). La pandemia ha enmarcado la desigualdad que viven las mujeres, ante la crisis laboral y el trabajo de sostenibilidad de la vida designada de manera histórica. Además, la imposibilidad de la movilidad fuera del barrio por la pandemia del Covid-19 provoca que se pierdan servicios básicos y todo concurra en el entorno residencial, que en el caso de BM es el hábitat con el mayor déficit de calidad de vida (Rodríguez y Sugranyes, 2004), donde el confinamiento y las estrategias de supervivencia se agudizan aún más. Para BM la contingencia sanitaria desencadenó un aislamiento obligatorio en fase 1 y seccionado de la comuna Puente Alto el 9 de abril del 2020 (Delgado, 2020). La medida fue tomada por el Estado respaldándose en los datos que presentaba el séptimo informe epidemiológico de enfermedad por COVID-19 del departamento de epidemiología del Ministerio de Salud (en adelante MINSAL) que mostraba 322 casos confirmados en la comuna con respecto a los 3,803 casos confirmados en la Región Metropolitana (Departamento de Epidemiológica, 2020).

La cuarentena en la sección poniente de la Comuna desde el eje de Vicuña Mackenna y Concha y Toro se mostró como un intento no relacionado a medidas drásticas y segregadoras de sólo para confinar a BM, aunque los argumentos mostraban una posición opuesta. Se trató de evitar el desplazamiento innecesario (basado en motivos laborales y educativos) de las personas para evitar el uso masivo del transporte público como uno de los mayores focos de contagio, pero se confinó a los habitantes de zonas con mayor densidad poblacional, en precariedad habitacional y económica que requieren de una movilidad para adquirir servicios y trabajar fuera de la comuna. Atisba Monitor (2020) en su estudio Hacinamiento y riesgo de propagación de Covid-19 en marca las zonas con vivienda social, integrando la densidad de los condominios, el nivel de vulnerabilidad y la constructibilidad, para realizar un ranking de zona vulnerables a contagios más altos. En este estudio BM califica con varios bloques en el ranking, con más población y densidad: 37.531 habitantes en 9 agrupaciones de bloques con una densidad de 573 habitantes por hectárea. Esto, marca una brecha de mayor vulnerabilidad ante la contingencia sanitaria, con riesgo a confinarse en los bloques habitacionales.

De igual manera se restringieron temporalmente las ferias libres en los meses de junio y julio, pensando en evitar contagios, pero reduciendo el acceso de abastecimiento económico para los habitantes de BM en su mismo territorio, así como el ingreso de los comerciantes y trabajadores asociados a las ferias libres (Boza y Kanter, 2020). Los habitantes de los barrios de BM viven el día a día, recibiendo ingresos esporádicos, donde no pueden planificar sus compras en un periodo de tiempo largo, además, los supermercados se ubican lejos de su zona habitacional por ello su capacidad para poder abastecerse se centra en comercio local y ferias libres (Fuentes y Rodríguez 2021).

El confinamiento obligó a las mujeres y a sus familias, o en su defecto a las personas que habitan con ellas, a mantenerse en el limitado espacio de los departamentos y a enfrentarse con problemas derivados de su materialidad. Como se mencionó anteriormente, la pobreza energética es una constante en la vivienda social en BM. Las edificaciones no cuentan con aislamiento térmico, lo que genera humedad, promueve enfermedades respiratorias y expone en mayor riesgo a los habitantes de BM ante el Covid - 19, al no poder solventar los gastos por utilizar calefacción (Pávez, et al., 2020). El vivir con precariedad económica y en contingencia sanitaria condiciona a las mujeres para que no puedan salir a buscar el sustento de sus hogares, porque son ellas las principales cuidadoras de su familia y de sus hijos. El confinamiento planteado por el Estado desencadenó retos para los habitantes de BM, junto con la pérdida de empleo, se debía salir de sus viviendas para obtener ingresos, se dio una crisis alimentaria y económica al mantener la fase 1 en BM, sin disminuir los contagios.

Ante la situación de habitar una vivienda social en condiciones de vulnerabilidad, la mujer que ya hacía frente a condiciones heteronormadas en el hábitat actualmente ejerce una mayor responsabilidad asumida en la contingencia padecida por el Covid-19 (Falú, 2020). En un trabajo realizado por ONU Mujeres y Fundación Vértice Urbano (2021) realizó un levantamiento y caracterizaron de iniciativas y el rol de las mujeres en organizaciones en respuestas humanitarias durante la crisis sanitaria en Chile, donde se reconocieron 100 iniciativas. De ellas el 70% constituyen ollas comunes o comedores solidarios, siendo la principal forma de apoyo, operados en su mayoría en las sedes de juntas de vecinos (36%) con un liderazgo realizado por mujeres en un 68%. Esta situación se repite en BM, donde las mujeres realizaron ollas comunes, al presentar escasez de alimentos en los hogares, y coordinaron la recolección de alimentos y/o aportes económicos para los habitantes del barrio.

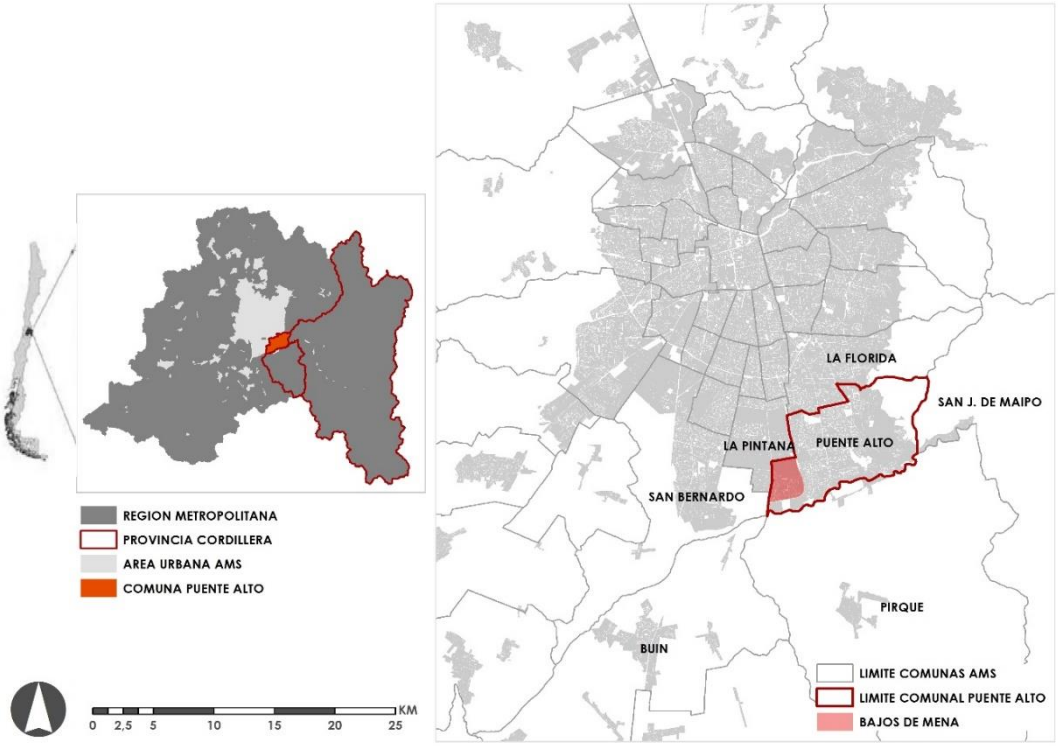
Las mujeres tomaron roles relevantes en la vivienda y en los barrios de BM desde el inicio de la pandemia, aún en cuarentena y en beneficio de sus familiares directos y vecinos, incluso corriendo el riesgo de contagiarse (Rasse et al., 2020). La autoridad sanitaria determinó que BM estaba en condiciones de avanzar de fase 1 de cuarentena total a la fase 2 en etapa de transición el 5 de octubre 2020, siendo parte de la comuna con un récord de confinamiento tras 172 días (casi 6 meses) con la cuarentena más extensa del país (Municipalidad de Puente Alto, 2020). Ante la decisión del Estado, para esta fecha los datos del 57 informe epidemiológico de enfermedad por Covid-19 del departamento de epidemiología del MINSAL mostraba 26,243 casos confirmados en la comuna[5] con respecto a los 322,120 casos confirmados en la Región Metropolitana (Departamento de Epidemiología, 2020).

[5] Los casos confirmados en el conteo aumentan conforme la temporalidad, esta cifra no representa los casos activos. En ese informe, los casos activos de PA correspondían a 405 con respecto a los 4,346 de la RM.

1.2 Caso de estudio: Bajos de Mena.

La comuna de Puente Alto pertenece administrativamente a la Provincia Cordillera junto a las comunas de Pirque y San José de Maipo; y se localiza en el extremo sur oriente de la Región Metropolitana de Santiago. Puente Alto tiene una superficie total de 86,74 km2 y una densidad poblacional de 8.223 Hab. /Km2, lo que la convierte en la comuna más poblada del país (713.270 personas) (Núñez et al, 2016). El sector de Bajos de Mena (en adelante BM) se inserta en el área sur poniente de la comuna de Puente Alto (Ilustración 1), con una población actual que supera los 140.000 habitantes (Intendencia Región Metropolitana, 2016), ubicados en una superficie de 600 hectáreas y con una densidad habitacional promedio de 203 habitantes por hectárea, que puede variar en cada villa.

Ilustración 1. Ubicación Bajos de Mena.



Fuente: Elaboración propia.

Este sector es conocido por albergar una de las mayores concentraciones de viviendas sociales en la periferia con deterioro material. Su emplazamiento se inició a comienzos de la década de 1990, mediante la construcción de nuevas obras consolidadas a través de la política habitacional, realizadas por privados y subsidiadas por el Estado (Hidalgo, et al., 2017). En BM se crearon 49 nuevas villas y 25.466 unidades de residencia social sin equipamientos públicos e infraestructura consecuente al

número de habitantes llegaría a la zona, ya que, el planteamiento principal era resolver el déficit habitacional (Márquez, 2004). Con el tiempo, se visibilizó el mal ejemplo de políticas habitacionales, debido a los problemas en la calidad de construcción, el hacinamiento, vulnerabilidad y los problemas ambientales debido a la contaminación atmosférica y una baja cobertura vegetal (CEDEUS, 2020). Esto contribuyó a estigmatizar al sector e impactando en la sociabilidad e integración social de sus habitantes (Márquez, 2004).

Los bloques de departamentos cuentan con espacios funcionales para sus habitantes y no se visualizaron diseños que permitieran la ampliación en futuros próximos. El metraje promedio con el que se construyó la vivienda social en las últimas décadas fue de 50 a 60 m2 por unidad (Pávez, et al., 2020), pero en BM la medida promedio es de 42. m2 (Intendencia Metropolitana, 2016), siendo menor al espacio promedio de la vivienda ofertada. Cabe resaltar que aproximadamente una quinta parte de la población de la ciudad de Santiago reside en este modelo habitacional (Rodríguez y Sugranyes, 2004). Una constante asociada a las residencias de dimensiones mínimas en condición de vulnerabilidad económica es el hacinamiento, condición también común en la vivienda social en BM y que se visualiza en las ampliaciones alrededor de los bloques. Esto muestra la insuficiencia del espacio que el Estado ha contemplado en sus estándares de diseño, en los cuales pueden llegar a residir más de una familia. A esto se le suma la falta de aislación térmica adecuada, seguridad eléctrica o una buena ventilación, considerando que, en el caso de BM las viviendas datan antes de las modificaciones de la regulación y exigencias térmicas en la vivienda social realizadas en el 2001 (Pávez, et al., 2020).

Uno de los hitos que incidió en la regeneración de las zonas más críticas de BM fue el aluvión en 1997, donde los departamentos entregados por la empresa COPEVA sufrieron severos daños, demostrando el pésimo estándar de construcción que causó la inundación del conjunto San José Volcán II (Portela, 2006). De ello surgió la importancia de trabajar en la regeneración de la zona, la materialidad en la vivienda, integrar equipamiento y vías de conexión para reducir los tiempos de traslados. La fuerte gestión de dirigentas vecinales, logró el contacto con representantes públicos y políticos, para trabajar en conjunto para una buena habitabilidad.

Las intervenciones comienzan el año 2008 a través de programas del Ministerio nacional de vivienda y urbanismo (en adelante MINVU) y la Política Nacional de Desarrollo Urbano (en adelante PNDU), los cuales han ido mutando y actuando en el territorio de manera superpuesta, según el gobierno en turno y con una larga temporalidad en su ejecución (ver Anexo 5.1). La intervención del Estado en BM se enfocó en la rehabilitación de sectores con gran deterioro urbano-habitacional declarados zonas prioritarias de intervención (ZP), específicamente en los conjuntos de vivienda social (CVS)

denominados de Alta Criticidad (MINVU, 2016). A pesar de estas iniciativas, BM se caracteriza aún por ser un sector sobre intervenido (Ilustración 2), donde el Estado no ha podido saldar aún su deuda histórica con el territorio y sus residentes, convirtiéndose en un terreno hostil para habitar en un contexto de confinamiento en una pandemia global.

Ilustración 2. Obras ejecutadas y en ejecución en Bajos de Mena.

Fuente: SERVIU, 2019.

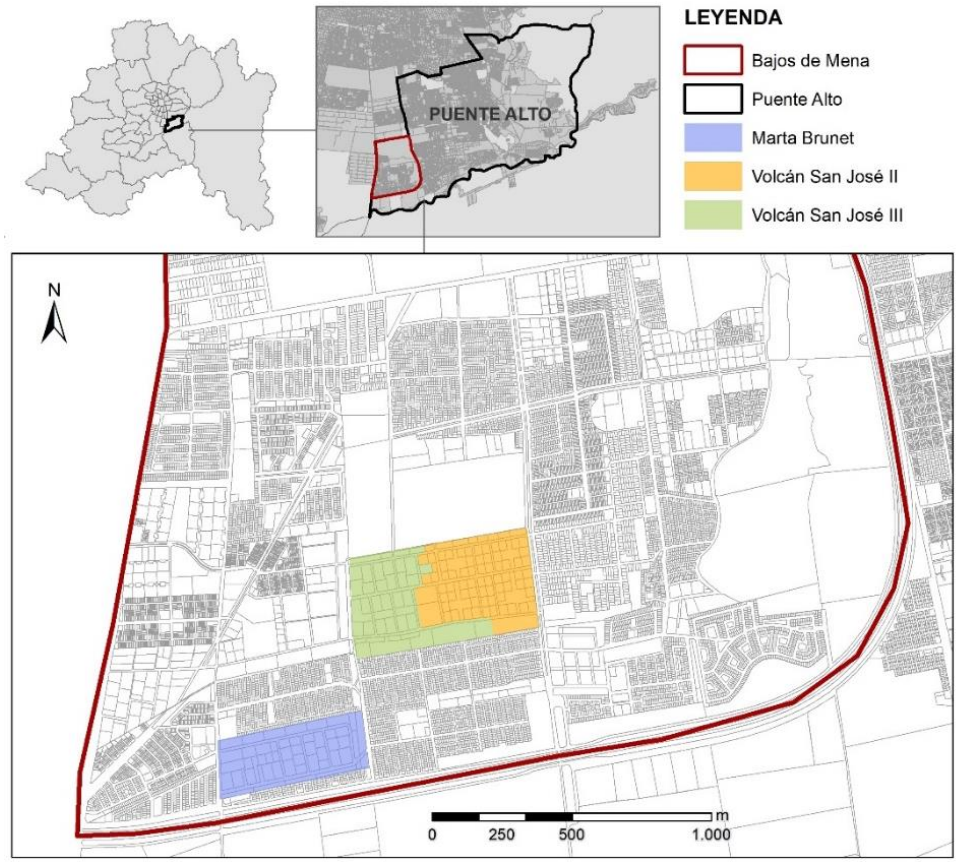
La investigación se centra en 3 de estos conjuntos de vivienda social de alta criticidad, los cuales nombraremos a continuación en la ilustración 3 y en la ilustración 4 de ubicación.

Ilustración 3. Listado de Conjuntos de Vivienda Social.

CVS en Bajos de Mena			
Nombre	Marta Brunet	Volcán San José II	Volcán San José III
N° de Departamentos	1.256	1.708 (antes de demolición)	1.254
Habitantes	5.024	7.686	3.746
Densidad Habitacional	460,9 Hab/Ha	524,69 Hab/Ha	563 Hab/Ha
N° de Edificios	138 Blocks	73 Blocks	67 Blocks
N° Pisos	2 (5 blocks) y 3 (133 blocks)	3	3
Año Construcción	1996	1995	1997
Sup. Promedio depto.	42,97 M2	42,73 M2	42, 48 M2
Tipo de Vivienda	C	C	C
Etapa de Plan de Regeneración Urbana	Ejecución Etapa 1 Plan Maestro	Ejecución de Equipamientos Plan Maestro	Etapa de Diagnostico Integrado 70%

Fuente: Elaboración propia con datos de ERU y SERVIU, 2019.

Ilustración 4. Ubicación conjuntos de vivienda social Marta Brunet, Volcán San José II y III.



Fuente: Elaboración propia.

Villa Marta Brunet.

La Villa Martha Brunet (en adelante VMB) es una población ubicada al sur poniente de Bajos de Mena, muy próxima a la Autopista Acceso Sur. Además de la problemática urbana nombrada anteriormente en BM, esta villa muestra ampliaciones irregulares, violencia de género, déficit de área verde por habitante, problemas en condición de aceras e iluminación (Núñez et al, 2016). Dentro de los planes del PNDU y MINVU integraron en el 2016 a la VMB al Programa de Regeneración de Condominios Sociales con un Plan Integral Bajos de Mena donde la comunidad se reafirma como corresponsable del proceso en su conjunto para la regeneración total del conjunto con un nuevo estándar de vivienda, copropiedad, barrio y espacios públicos.

Ilustración 5. Viviendas en Marta Brunet.

Fuente: Registro propio, abril 2021.

San José de Volcán II y III.

Ambas villas se ubican en el centro sur de BM. El Volcán II ubicado entre el Parque La Cañamera y la calle la Lechería por el Norte, la calle Estación El Canelo por el Sur. El Volcán III, se encuentra al lado Oeste de El Volcán II, siendo sus límites el Parque La Cañamera y la calle La Lechería por el Norte. En los planes de Rehabilitación Urbana del PNDU y MINVU cada villa está en una fase y plan diferente. El Volcán San José II se desarrolla en un plan de reconversión de usos, transformando un sector residencial en el centro cívico y de equipamientos de todo el Sector de BM. En el año 2008 comenzaron las demoliciones de las viviendas y en el año 2015 comenzó la construcción de equipamientos; una comisaría y el centro cívico. El Volcán San José III por su parte, entró en postulación para el plan de Regeneración Urbana en el año 2018, hasta antes de la pandemia por Covid-19 se encontraba en la fase 1 en diagnóstico (ERU y SERVIU, 2019).

Ilustración 6. Villa el Volcán II y III año 2005.

Ilustración 7. Villa el Volcán II y III año 2020.

Fuente: Imágenes base ERU y SERVIU, 2019.

2. Marco Teórico.

El foco de la presente tesis es comprender las reorganizaciones socioespaciales que trae para las mujeres el confinamiento por Covid-19, y cómo impacta en la realización de actividades de reproducción social y laboral en la vivienda periférica. Es necesario abordar los conceptos que engloban esta postura, conceptualizaremos sobre los significados impregnados de ser mujer desde una visión feminista y cómo los espacios en la ciudad se han desarrollado como lugares asignados desde el género con prácticas limitadas para las mujeres, finalizando con una revisión de los argumentos abordados de autoras y geógrafas feministas sobre las relaciones socio-territoriales de las mujeres en la vivienda periférica.

2.1 La mujer en el entorno urbano.

Los territorios en los que nos desarrollamos no son igualitarios para toda la población. Existen factores que condicionan la forma en la nos presentamos en cada lugar y el ser mujer implica estar ejecutando roles binarios que son traspasados al espacio permanentemente. Este constructo marca su origen en el periodo de la industrialización en las ciudades, en el que se separó el lugar de trabajo de la vivienda, marcando la esfera pública para el lugar de trabajo y la privada para la vivienda (Booth y Darke, 1998). Al género masculino se le relaciona con lo público mientras que al género femenino se le categoriza en lo privado, categorías binarias designadas que siguen estando en oposición (McDowell, 2000).

Con las aglomeraciones urbanas en expansión, el distanciamiento espacial de las áreas de trabajo y el hogar se concretó formalmente la zonificación de las ciudades. El mercado del norte global planificó un modelo idílico de urbanización con la aspiración de adquirir una vivienda en los suburbios, el cual, fue replicado en las ciudades de América Latina (Hayden, 1981). Con las mujeres subordinadas históricamente en el espacio privado y a las funciones características de su género, fueron excluidas en la construcción de los diferentes espacios de la ciudad. Las ciudades se diseñan y funcionan como sitios de producción y consumo, reproduciendo acciones sexistas. Esta discusión sobre la urbanización de los centros de las ciudades como espacios de masculinidad y trabajos pagados, y de los suburbios como espacio de reproducción social y trabajo no monetizado, ha sido abordada por las geografías feministas (Soto, 2018), discutiendo la serie de implicancias que esta separación espacial conlleva en la cotidianidad de las mujeres.

La entrada de las mujeres a la esfera pública desde su identidad urbana (Soto, 2018), supuso también un mercado laboral segregado por sexo, situándose principalmente en el área de servicios y el trabajo doméstico (Muxí, 2019). Sin embargo, este involucramiento en el ámbito laboral implicó también un

cuestionamiento y desvalorización de acuerdo con las cuatro dimensiones del poder[6] y género (Scott, 199). Incorporar una visión feminista en la geografía expuso situaciones normalizadas y adversas para las mujeres, mostrando la ciudad como un espacio contradictorio (Wilson, 1992). En este sentido, aunque la mujer logra incorporarse a la esfera laboral pública, solo puede acceder a vacantes que estén en base a los roles y estereotipos de género con actividades y espacios pensados para ellas. Con el planteamiento de Wilson (1992) los espacios siempre actúan dicotómicamente dando cierta libertad, pero a su vez ejerciendo una inherente opresión a las mujeres.

Es imperante el discurso que se ha construido por geógrafas feministas al sostener que; "el espacio no es homogéneo y es desigual" (McDowell, 2000; Soto, 2018; Booth et al., 1998). Así como los espacios de trabajo en las ciudades, la segregación por género se traslada a los espacios restantes que son representativos de la institucionalidad; como recintos escolares, religiosos, de abastecimiento y el espacio público. En la década del 90, autoras como Wilson (1992) generaron reflexiones sobre la mujer y el espacio, dando pie al término *gendered spaces*[7], donde muestra esta relación de co-construcción entre espacio y género. Spain (1992) toma como base los patrones espaciales, los cuales no son absolutos, sino que, son moldeados por los sistemas económicos dominados por instituciones e individuos que concentran el poder político (Lefebvre, 2015) con una mayor presión al integrar los roles de género tradicionales.

Al colocar en la misma posición el espacio y el género se hace comprensible la forma en cómo las mujeres se han presentado y han sido segregadas históricamente en el territorio. La segregación geográfica (Spain, 1992), se hace presente cada vez que las mujeres no pueden incorporarse en la esfera del trabajo formal al igual que los hombres, teniendo que rezagarse y elegir espacios territoriales donde puedan trabajar informalmente. Esta segregación también se hace presente en el espacio público, donde el varón ejerce actividades políticas y de ocio, mientras que en las mujeres se valoran más las actividades domésticas. Se recuerda así que el espacio público ya tiene su propia carga y discusión conceptual, con sus orígenes como espacio político y de expresión de poder, bajo el supuesto de que en él la ciudadanía se expresa democráticamente para acceder al bien común, más que darle un uso social (Salcedo, 2002). Sin embargo, tanto el uso como la apropiación desde el cual se produce el espacio (Lefebvre, 2015; Soja, 1996), requiere también reconocer las formas tan diversas en cómo los distintos géneros usan el espacio público (calles, plazas y parques), asumiendo también la construcción binaria desde la cual las mujeres se hacen presente y las irrupciones que se generan al romper con ésta.

[6] Joan Scott aborda el género en base a 4 dimensiones de poder: símbolos culturales y sus representaciones, los conceptos normativos, instituciones y organizaciones sociales y la identidad tanto individual como colectiva.
[7] El término *gendered space* no tiene traducción directa al español, siendo la más cercana "espacio de género", sin ser oficial por ello se mencionará con su terminología original.

Las mujeres no se presentan en el espacio de la misma manera que los hombres, existen factores externos que influyen. Al respecto, Wilson (1992) desarrolló el concepto "miedo urbano", para explicar que la respuesta emocional afecta las relaciones sociales. Es decir, sentir temor al otro al salir a la calle, se ha convertido en una conducta generalizada por las mujeres que impacta considerablemente en su calidad de vida urbana. En esta misma línea discursiva, Soto (2018) muestra la existencia de una geografía emocional del miedo, donde las mujeres desarrollan un mayor sentimiento de vulnerabilidad en el espacio público y son más propensas a disminuir sus relaciones sociales, así como realizar una auto marginación de los espacios de disfrute. El espacio público en sus tres dimensiones, como es concebido por Soja (1996), tiene que ser percibido y concebido como seguro, así como también, estar dotado de un gran valor simbólico para que las mujeres se apropien de él. Al no ser cubiertas estas perspectivas, las mujeres construyen y reconstruyen sus propios espacios urbanos. Por ello, es más común ver a grupos de mujeres creando espacios en conjunto con otras mujeres con estilos de vida similares que a mujeres en espacios públicos diseñados para usuarios ideales (Soto, 2018).

Aunque el espacio público es tangible físicamente, el poder hegemónico estructurante prima en él, y no existe una sola forma de ser visibles para todas las mujeres. El concepto de interseccionalidad, desarrollado por Crenshaw (1989) como herramienta política del feminismo y del activismo antidiscriminatorio afro estadounidense, el cual inicialmente abordaba exclusivamente clase, raza y género, ha dado pistas para continuar la reflexión del género como categoría insuficiente para el análisis en la investigación en torno a las mujeres en relaciones socioespaciales. En esta línea Davis (2008) contempla las identidades dentro de la interseccionalidad, como algo sin estabilidad al ser relacionales y múltiples, asignadas y/o asumidas; siendo más bien un conjunto de procesos relacionados con hechos sociales y materiales en contextos histórico-sociales concretos y que tienen efectos materiales en las vidas de las mujeres (Golubov, 2017).

Al profundizar en la configuración de las ciudades desde una mirada de género, se hace evidente la construcción de espacios públicos y privados con una latente falta de visión interseccional. Ante esta problemática, un concepto que puede aportar es el "Urbanismo género-consciente" (De Simone, 2018), donde la autora aborda una visión interseccional que permite que todos sus actores puedan ser visibles inclusivamente en el territorio. El entorno genera un impacto en lo que define el género y los roles para la mujer en la sociedad, en este sentido, el género no solo es un es un constructo social y cultural Beauvoir (1945), sino que también se reafirma como construcción socio espacial que posee una carga cultural e histórica que se materializa constantemente en el espacio y que condiciona la vida de sus habitantes, determinando la calidad de los intercambios entre ellos (De Simone, 2018). En este aspecto,

al igual que el género, los espacios de la ciudad están en constante mutua construcción con interacciones sociales, culturales e imaginarios externos.

2.2 La Mujer en la vivienda periférica, los cuidados y su movilidad.

La concepción con la que se construyen entornos habitacionales en la periferia tiende a contemplarlos como objetos aislados y monoambientes, no como procesos sociales que construyen ciudad. Este modelo no logra contribuir para que las mujeres participen en la esfera pública (McDowell, 2000 y Muxi, 2019), debido a que, entre más se aleje la vivienda más oportunidades se pierden para las mujeres respecto a empleo y transporte. Por su parte, el espacio de la vivienda además de ser el pilar constitutivo de los tejidos urbanos es el elemento perpetuador de las divisiones binarias donde se desarrollan relaciones entre géneros (Werkele, 1993), los hombres y las mujeres tampoco habitan de la misma manera la vivienda.

Desde lo planteado por el sistema capitalista, y resaltado por la economía feminista, las divisiones binarias de género se construyen jerárquicamente (Carrasco, 2017). Con ello, se mantiene la adscripción social y cultural de identidades genéricas como madre, esposa, y ama de casa, reduciendo las posibilidades de entender la relación entre las mujeres y el espacio urbano (Massolo, 1996). Desde una mirada marxista sólo se visualiza a las mujeres como madres, esposas y cuidadoras de terceros sin que contemple los trabajos que se derivan de cada rol. De la misma forma, se invisibiliza que las relaciones productivas realizadas por los hombres están siendo sostenidas por actividades reproductivas no remuneradas y ocultas que llevan a cabo las mujeres (Carrasco, 2017) subordinándolas en todo sentido (Muxí, 2019; Jirón, 2007).

Detrás de todas las actividades que realizan las mujeres se despliega un problema transversal conceptualizado como "feminización de la pobreza", acuñado en los Estados Unidos hacia fines de la década del setenta por la investigadora Pearce (1978). En él se hace una descripción en términos estadísticos al aumento de los hogares encabezados por mujeres en el norte global[8] y su correlación con el deterioro de sus condiciones de vida en términos de pobreza. Seguido por la denominada "década de la mujer", promovida por la ONU y sus organismos conexos (1975-1985), tuvo como efecto el impulso del análisis y la investigación de la situación de la mujer, en general, poniendo énfasis en la "jefa de familia/hogar". En América Latina y a nivel global, el desarrollo de la feminización de la pobreza tomó

[8] Hace referencia al aumento por circunstancias sociales; como la alta tendencia al divorcio y analiza la posición desigual en que las mujeres se encuentran ante la posibilidad de obtención de ingresos y la ayuda de los programas gubernamentales.

relevancia en la década de los noventa. Anderson (1990) integra la prevalencia y aumento de la pobreza en las mujeres desde dos condicionantes[9]; 1) mujeres jefas de hogar y 2) en maternidad temprana. Al tomar estas dos visiones se destaca cómo las mujeres que realizan actividades domésticas y de cuidados en diferentes ciclos de vida, permanecen en una situación precaria económicamente, a pesar de estar dentro de la esfera laboral. La acción conceptual de relacionar la feminización con la pobreza no es un hecho divagatorio, sino que es un hecho relacional que se ha configurado a través del tiempo mediante las relaciones hegemónicas y los espacios construidos desde esta visión.

Las mujeres han estado rezagadas al entorno habitacional bajo la designación de ser su espacio natural, pero dentro de él, se van desplegando relaciones socioespaciales en diferentes escalas. Autores como Booth et al. (1998) señalan que las zonas habitacionales se enmarcan por cómo se relacionan socialmente las mujeres con otras personas, definiendo tres; a) la zona intermedia desarrollada en las áreas comunes fuera de su vivienda[10], y funcionan como lugares de encuentro con otras mujeres, b) la zona común dentro de la vivienda, como un espacio de mayor intimidad donde las mujeres integran a personas con las que mantienen lazos más estrechos (familia y amigos), y por último c) la zona exclusiva y más íntima, la cocina, donde el uso y organización es exclusiva de la mujer. En complemento a la configuración de las zonas habitacionales, surge la crítica hacia el sistema de vivienda por estar ajustado a las expectativas del grupo dominante[11], donde, incluso su régimen de tenencia tiene una base específica cultural (McDowell, 2000).

No solo los espacios de la ciudad, también en la vivienda, la configuración espacial está dictada por *gendered spaces* (Spain, 1992), por cómo se diseña y se articulan los espacios influyendo en las relaciones de las personas que lo habitan. Parte de la crítica actual es que la vivienda se ha desarrollado como un grupo de módulos funcionales para desempeñar ciertas actividades según el género. Para autoras como Hayden (1981), Muxí (2019) y Puigjaner (2019) la zonificación de los espacios en la vivienda tiene que ver con la división de lo privado; como áreas de servicios y recámara, así como lo público; el recibidor, sala y comedor. En consecuencia, al reproducir lo público y privado en la vivienda, la mujer es restringida aún más dentro de los espacios privados de la vivienda (Spain, 1992). Las mujeres se relacionan con la vivienda a partir de tres visiones según su percepción; 1) como espacio seguro y refugio del control patriarcal ejercido en el ámbito público, 2) un espacio de trabajo y 3) como un lugar

[9] Se vincula con la condición de madre soltera y subsidiaria económicamente dentro del hogar propio o del núcleo familiar.
[10] La relación de áreas comunes fuera de sus viviendas va desde una escala barrial, por manzana o pasillos y áreas comunes entre edificios de viviendas.
[11] En el desarrollo del trabajo de las geógrafas feministas se visibilizó que el grupo dominante que marca el ritmo de la planificación en las ciudades es el hombre blanco y con óptimo estado de salud.

de escrutinio frente a su papel de ama de casa (McDowell, 2000 y Booth et al., 1998). Aunque estas tres visiones tienen una contextualización distinta las tres coinciden en incluir un trabajo de mantención a la vivienda.

Poniendo en perspectiva el lugar de la mujer en la vivienda, en base a la clasificación de zonas por las relaciones sociales, la división de esferas y en base a su perspectiva, la mujer es designada a las zonas de servicio e íntimas realizando trabajos domésticos (Hayden, 1981). Para los hombres los espacios públicos y privados de la vivienda generalmente son de descanso y ocio, mientras que las mujeres encarnan una segregación arquitectónica (Spain, 1992) al no realizar las mismas actividades que los hombres en los espacios. Aun cuando las tareas domésticas sean compartidas, ante una negligencia doméstica son las mujeres a quienes se responsabiliza y quienes pierden estima social (McDowell, 2000).

La desvalorización del trabajo doméstico también es parte de una construcción social intensificada con el desarrollo mercantil que sigue vigente en la sociedad actual, pero viene de un largo proceso histórico abordado por teorías feministas debido a las profundas raíces de desigualdad sexual (Carrasco, Borderías, y Torns, 2011). Autores como Collière (1993) y Gundelach (2016), (que vienen desde el sector médico) afirman que los cuidados surgen desde el comienzo de la vida constituyendo actos que aseguran su continuidad de forma permanente o cotidiana, y pueden transformarse en relaciones de solidaridad, si se desarrollan colectivamente para el mantenimiento de la reproducción social. El trabajo de cuidados siempre estuvo a cargo del servicio doméstico[12] , pero con la naturalización del trabajo doméstico y el trabajo de cuidado para la ama de casa, se sustituyó al servició doméstico asalariado y se comenzó a considerar como un signo de estatus para el hombre el disponer de una esposa dedicada exclusivamente a los cuidados del hogar y de la familia[13] (Cowan, 1976; Carrasco, Borderías, y Torns, 2011).

Cuando en el núcleo familiar hay personas con un mayor grado de interdependencia[14], ya sea por cuestión de edad o salud, corresponde a las mujeres hacerse cargo de esta actividad. En el tejido familiar: tías, hermanas, madres y/o abuelas tienden a realizar roles esenciales en el cuidado como una red de mujeres, lo que permite que otros adultos de la familia lleven a cabo sus roles productivos (Jirón

[12] El cuidar a los hijos e hijas no era propio de las mujeres de la burguesía y de la aristocracia, las cuales se apoyaban de nodrizas e institutrices.
[13] Las familias compuestas por niños, niñas, ancianos, y el mismo hombre son las figuras dependientes del trabajo de reproducción social cotidiana (Cowan, 1983).
[14] La interdependencia no se refiere exclusivamente a la relación entre niños y adultos, sino también a las relaciones entre diversos grados de parentesco, amistad, vecindad, camaradería, vínculos laborales o provisión de servicios.

y Gómez, 2018). En las familias de bajos ingresos, la carencia de redes se traduce como inmovilidad en uno de los miembros del hogar, generalmente una mujer adulta quien se queda en casa realizando tareas de cuidados. Así mismo, el rol de cuidado no es estático y va cambiando de acuerdo con las etapas del ciclo de vida, condiciones económicas y físicas.

Jirón (2017) y Jirón y Gómez (2018), destacan la visión sobre ser mujer y cómo las actividades de cuidados tienen una relación intrínseca igualmente anclada en la misma proporción a la realización de las tareas domésticas:

> En la mirada de género tradicional patriarcal, el cuidado es una esfera femenina, una suerte de obligación que recae en las mujeres y que apunta a hacerse cargo de las necesidades de otros; entendemos que el cuidado es un trabajo no remunerado, realizado por adultos para los niños u otras personas dependientes, incluido el trabajo relacionado con el mantenimiento del hogar. (2018, 59).

Además de la designación de trabajo de mantenimiento del hogar, se suma la obligación de las tareas de cuidados, donde la relación espacial también mantiene características ligadas a estas tareas. Entre más tiempo designen las mujeres a realizar ambas tareas en la vivienda en la periferia, existe una alta probabilidad de que aumenten las condiciones de precariedad en la habitabilidad, debido a la gran inversión de tiempo al realizar estas tareas y la poca disponibilidad de tiempo para destinar a otras (Massolo, 1996). Las precarias condiciones de habitabilidad doméstica mantienen un planteamiento en la misma línea con la pobreza de tiempo (Barriga, y Sato, 2021), integrando también el trabajo remunerado. Esto, pues el aumento de las mujeres en la esfera laboral no ha significado una reducción del trabajo doméstico no remunerado.

La estructura espacial y jerárquica de la vivienda, brinda el espacio íntimo en la cocina para la mujer donde habita trabajando. Ante ese planteamiento, Hayden (1981) y Wekerle (1993) se enfocan en disociar el "Trabajo de la mujer" en la vivienda y elaboran propuestas con espacios sin jerarquía. Hayden (1981) propone una transformación completa del diseño espacial del hogar para darle una mayor independencia a la mujer en la vida urbana, con un modelo más económico al concentrar servicios colectivos. La propuesta de Hayden (1981), sigue un modelo inicialmente propuesto por Pierce (citado en Muxí, 2019), quien innovó con una propuesta sin cocina para reivindicar la vivienda y el estilo de vida de la mujer. Tanto la propuesta de Melusina (1861) y Hayden (1981), actualmente retomada por Puigjaner (2019), se basan en reestructurar la vivienda con espacios no jerárquicos y colectivizando los servicios, para mejorar la forma en la que habitan las mujeres y posibilitar su integración en la vida pública. Las autoras concuerdan en que no solo la cocina, si no que la vivienda en

los suburbios ha sido una herramienta política del siglo XX para definir realidades sociales y seguir manteniendo los roles binarios heteronormados que dicta el sistema capitalista.

Debido a los distintos roles binarios que se atribuyen a mujeres y hombres, implica tener modelos de movilidad distintos. Mientras ellos viajan más lejos utilizando el transporte privado y sus motivos se relacionan con la esfera laboral, ellas hacen más desplazamientos próximos, más cerca de sus viviendas, constantemente van andando o en transporte colectivo, además de tener motivos de viaje definidos por la esfera doméstica. La movilidad de las mujeres está asociada principalmente a la movilidad cotidiana, entendida como la suma de desplazamientos de forma frecuente para acceder a bienes y servicios en un territorio determinado, derrocando las variables clásicas socio-económicas para definir la movilidad de la ciudad con flujos individuales cotidianos (Miralles-Guasch y Cebollada, 2009).

La movilidad cotidiana considera la organización y distribución de las actividades en el espacio como motor para generar los movimientos habituales (Miralles-Guasch y Cebollada, 2009), a la vez que devela la existencia de una cadena origen-destino más compleja para las mujeres. Dentro de esta cadena se combinan recorridos y propósitos en un mismo viaje, así como también maximiza el uso del tiempo para cumplir con las tareas reproductivas y productivas. A este tipo de movilidad la Geografía Feminista le ha nombrado "Geografías y economías del cuidado", haciendo referencia a las horas de trabajo no reconocidas que se relacionan con el cuidado de otros. Estas actividades tienen un impacto económico y una representación espacial que no es medida, por ello, tanto la actividad, como las mujeres cuidadoras y a quienes cuidan permanecen subrepresentados al momento de planificar los territorios (De Simone, 2018).

Tomando como base lo anterior, la movilidad no es una práctica homogénea, pero sí es una práctica definida por múltiples movilidades y diferenciada socialmente. Jirón (2018) establece que las tareas de cuidado se basan en movilidades interdependientes definidas por una estructura social. En etapas donde las responsabilidades son más demandantes, se traducen en roles más cargados y la interdependencia[15] determina la organización y prácticas de las personas. Otro componente que interviene en las geografías del cuidado, es la movilidad restringida que hace referencia, cuando las prácticas de desplazamiento configuran ciertos patrones que se centran en la movilidad peatonal y el transporte público (Jirón, 2007).

[15] Se clasifica a niños de primera infancia, adultos mayores y personas enfermas como los mayores dependientes con altos grados de cuidado y movilidad interdependiente

Los elementos físicos que llegan a configurar la movilidad restringida de las mujeres son barreras físicas de los espacios urbanos; las condiciones de las aceras, paradas de autobuses, los caminos, parques, etc., que hacen que las mujeres modifiquen su ruta para tener una mejor accesibilidad. Aunque las mujeres se enfrentan a una movilidad restringida y al miedo urbano, la capacidad de moverse y transitar por territorios asignados tradicionalmente a los hombres permite cambiar las representaciones identitarias, establecer nuevas significaciones y referencias simbólicas dentro del contexto de la ciudad (Soto, 2018). Además, las tareas productivas y reproductivas que desarrollan las mujeres generalmente permiten involucrarse en roles comunitarios que también se hacen visibles en sus dinámicas de movilidad.

2.3 Redes y Organizaciones Femeninas.

El habitar en barrios vulnerables en las periferias hace que las mujeres se presenten así mismas como actoras, asumiendo mayor presencia en organizaciones sociales barriales y dentro de los movimientos sociales de carácter local. Estas organizaciones surgen frente a la feminización de la pobreza, la defensa y la apropiación del territorio, asimismo, dan respuestas colectivas en los procesos de autoconstrucción de vivienda (Soto, 2018). En investigaciones anteriores Massolo (1992) ha mostrado que las espacialidades como el barrio y la localidad son espacios donde las mujeres se construyen a sí mismas en agentes activos de transformación, proyectando sentidos, memoria y ejercen una ciudadanía distanciada. Al convertirse en agentes clave de las organizaciones barriales llevan a cabo estrategias de sobrevivencia y organización espacial colectiva.

En América Latina se estableció una fuerte tradición antropológica respecto de las redes, con los regímenes autoritarios provocaron la salida masiva de las mujeres a los espacios públicos locales, donde los actos de resistencia realizados expresaban las precarias condiciones del hábitat popular y su participación en la gestión barrial (Lomnitz, 1977; Soto, 2018). El planteamiento principal de las mujeres se relaciona con su propia exclusión de la participación en la gestión del hábitat popular urbano. Entre los efectos de esta participación, se facilitó la construcción de redes de apoyo, organizaciones vecinales y evidenció su capacidad de liderar procesos(Massolo, 1992).

Las redes desempeñan un papel relevante en los sectores desfavorecidos. Inicialmente Lopata (1979) define la red como un sistema de apoyo primario integrado para dar y recibir objetos, servicios y apoyo social. Otros autores como Walker (1977) y Maguire (1980) definieron el concepto se definió como redes sociales a la serie de contactos personales a través de los cuales el individuo mantiene su identidad social, recibe apoyo tanto emocional como material, y actúan como fuerzas preventivas en caso de estrés, problemas físicos y emocionales. La visión de autores como Lomnitz (1977) y González de la

Rocha, (1999), desarrollan el concepto de relaciones sociales en línea con las mujeres latinoamericanas gestoras de sus barrios. Ambos autores hablan de las redes sociales desarrolladas por pobladores para constituir un mecanismo efectivo para suplir la falta de seguridad económica en el barrio, actuando en contextos específicos, en grupos sociales específicos y sus diferencias entre hombres y mujeres.

En el desarrollo de las redes surgen las redes comunitarias. Dabas y Najmanovich (1995) establecen que las redes comunitarias se suelen gestar alrededor de una institución formal o informal, y es la comunidad, que a través de procesos internos de diagnóstico determinan sus principales necesidades. Estas redes comunitarias son las que realizan movimientos sociales como actos de resistencia a solución a demandas sociales específicas, gestadas alrededor de una institución o como respuesta a la insuficiencia de su acción (Dabas y Najmanovich, 1995; Lomnitz, 1994). Para ello es necesario el reconocimiento de actores y de su capacidad de transformación concreta.

Las diferencias en ambas redes se centran en el foco, ya que para la red social es el individuo mientras que para la red comunitaria el centro es la comunidad. A su vez, las redes sociales están basadas en la reciprocidad como parte integral de una relación social duradera. La base para las redes comunitarias es la redistribución de bienes y servicios, que se centra en un actor clave o institución para después distribuirse a la comunidad (Lomnitz, 1994). De igual manera, el grado de interconexión de red es un factor diferencial. Existen las redes basadas en contactos personales con el mismo lenguaje informático y las redes basadas en contactos grupales en donde una persona se relaciona en torno a organizaciones de las cuales forma parte. En la práctica cotidiana estas bases se complementan en ambas redes conforme se amplía la temporalidad de los lazos (Lomnitz, 1994).

Para que ambas redes prosperen es necesario tener capital social, Coleman (1990) lo entiende como sentimientos compartidos de pertenencia social a redes y comunidades, por los cuales existe la posibilidad de acceder a los recursos que circulan en tales redes. El capital social no está uniformemente distribuido en la sociedad enmarcando desigualdades y diferencias. Entre éstas se identifican las brechas sociales, las diferencias adscritas y las geográficas (CEPAL, 2002). En las redes el Capital social se desarrolla individualmente y comunitario. En el primero cada persona está dada por sus vínculos con otros individuos, ponderados por algún criterio, en el segundo es visto desde la comunidad donde se circula. Los apoyos que surgen de las redes con un capital social fortalecido se traducen en apoyos materiales, instrumentales, emocionales y cognitivos[16] (Khan y Antonucci, 1980). Entre las mujeres que

[16] Los cuatro tipos de apoyos descritos por Khan y Antonucci (1980); 1. Materiales que implican un flujo de recursos monetarios y no monetarios como comidas, ropa, pago de servicios. 2. Instrumentales como el transporte, la ayuda en labores del hogar, el cuidado y acompañamiento. 3. Emocionales expresados por el cariño,

habitan comunidades vulnerables se da con una mayor frecuencia los cuatro tipos de apoyos, con una organización mayor ante las crisis. Valdés y Weinstein (1993), analizaron la presencia y el protagonismo de las mujeres en movimientos urbanos populares en el contexto de la crisis económica de los años setenta y que se extendió hasta los noventa debido a la implementación del modelo neoliberal, donde la marginación y la exclusión fueron una constante en la crisis en Chile.

Parte de estos movimientos han permanecido en los territorios de la ciudad mostrando que la práctica de habitar la ciudad es distinta y tiene diversas implicancias de género en sus consecuencias, una apropiación por parte de las mujeres para mostrar demandas sociales y resistir a crisis con dinámicas de cuidados a nivel barrial (Soto, 2018). Al cruzar desigualdades espaciales con diferencias de género en diversas escalas del territorio es posible observar de una forma objetiva los espacios domésticos, la acción colectiva, las tareas designadas por los roles binarios para las mujeres y su forma de apropiación al espacio. En referencia a (Heidegger, 1994) las mujeres habitan no solo la vivienda, también los espacios de la ciudad mediante un proceso continuo donde se relacionan con el lugar a través de los roles binarios, las tareas domésticas y de cuidados, a partir de estas actividades es cómo construyen su movilidad, sus propios espacios, los usan y resignifican según en el ciclo de vida que se encuentren.

Después de explorar los diferentes conceptos que envuelven el foco de esta investigación, con autores y una aproximación territorial. El problema social-espacial propuesto enmarca la desigualdad transversal a la que se enfrentan las mujeres resaltando que existe un mayor impacto para ellas el habitar en conjuntos de vivienda social en las periferias de la ciudad ante la presencia de Covid-19.

---

la confianza, la empatía, los sentimientos asociados a la familia y la preocupación por el otro. 4. 4 Cognitivos en referencia al intercambio de experiencias, información, o consejos que permiten entender una situación.

3. Marco metodológico.

3.1 Pregunta de Investigación.

¿Cómo se configuran socio espacialmente las tareas de cuidado y las actividades laborales de las mujeres en Bajos de Mena durante el confinamiento por la pandemia del COVID-19?

3.2 Hipótesis.

La pandemia, junto con las medidas para el aislamiento social agudizan los roles heteronormados espacialmente. En este contexto se produce una reorganización socioespacial realizada por las mujeres en el entorno habitacional y al interior de sus viviendas, para desarrollar las tareas de cuidados y laborales, diferenciadas por el ciclo de vida y el estado de salud de sus sujetos de cuidados.

3.3 Objetivos de la Investigación.

2.3.1 Objetivo General

Comprender la reorganización socioespacial de las tareas de cuidado y las actividades laborales realizadas por las mujeres en Bajos de Mena ante las medidas de confinamiento del Covid-19.

2.3.2 Objetivos Específicos

1. Conocer las experiencias de las mujeres en la organización del trabajo doméstico al interior de sus viviendas en contexto Covid-19 en Bajos de Mena.

2. Analizar los espacios que cobran relevancia para las mujeres, dentro de la vivienda y en el barrio para el desarrollo de actividades de cuidado en contexto Covid-19 en Bajos de Mena.

3. Identificar las redes de apoyo colectivo que utilizan las mujeres para realizar las tareas de cuidados y/o laborales en contexto Covid-19 en Bajos de Mena.

4. Analizar los espacios relevantes para las mujeres dentro de la vivienda y en el barrio para el desarrollo de actividades laborales en contexto Covid-19 en Bajos de Mena.

5. Identificar las nuevas funciones que surgieron para las mujeres al realizar las tareas de cuidados en la pandemia en Bajos de Mena.

3.4 Enfoque metodológico.

La investigación se abordó desde un estudio de carácter descriptivo exploratorio, ya que se buscó especificar prácticas desarrolladas por las mujeres que residen en BM en el contexto de la pandemia de Covid-19. Mediante el estudio exploratorio se tuvo la apertura para descubrir y prefigurar los elementos que surgieron en la investigación para vincular las variables a analizar (Hernández, Fernández y Baptista, 2014). La presente investigación, se desarrolla desde el paradigma de la investigación cualitativa, donde es posible generar un entendimiento y recolectar información que viene desde una experiencia más personal y diversificada. Este paradigma ha sido útil en trabajos anteriores, donde se ha hecho visible la perspectiva de las mujeres y de las relaciones de género (Baylina, 1997). En este estudio, las mujeres no son solo participantes, sino que son el objeto de reflexión desde una mirada social y territorial, analizando sus comportamientos, decisiones y acciones. Con el método cualitativo se permite entender el objeto de estudio, dejando que sea el objeto de conocimiento que se justifique en función de sus propias necesidades diferenciadas (Beltrán 1985).

3.5 Técnicas aplicadas en el proceso de investigación.

Se eligió la entrevista semiestructurada como herramienta para obtener el acercamiento al objetivo de estudio, considerando dos posibles escenarios; un acercamiento presencial con las mujeres en la villa, así como uno en condiciones de confinamiento por Covid-19, sin la posibilidad de presencialidad. Se consideró oportuno modelar la recolección de información en base a un día dentro de la cotidianidad de las participantes y a través de la conversación recolectar información que sirva para identificar las estrategias implementadas.

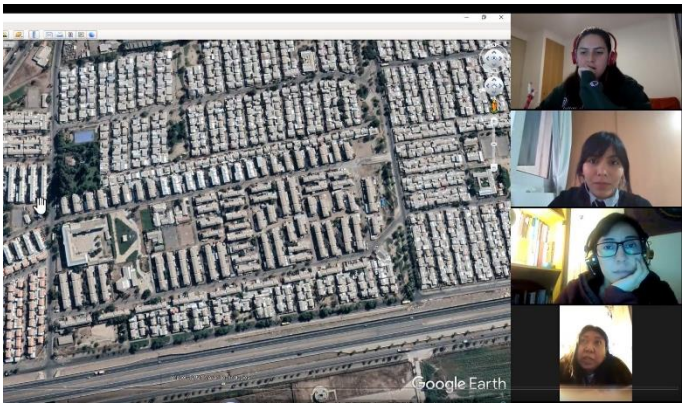
Esta herramienta metodológica se utilizó buscando la comprensión de la perspectiva de las mujeres respecto a sus vidas y experiencias expresadas desde sus propias palabras (Bodgan y Taylor, 1987). De la misma manera, se logró optimizar y ajustar el tiempo al contexto de emergencia sanitaria, donde la prioridad de la investigación fue la salud y el bienestar de las personas participantes. Aun así, el utilizar esta metodología presentó el desafío de lograr entablar relaciones de confianza con las participantes a través de la empatía y entender el cansancio al ser un territorio sobre estudiado. Se realizaron dieciséis entrevistas durante los meses de enero a mayo con una pauta (ver Anexo 5.2) que permitió abordar los objetivos planteados en la investigación, pero con la apertura de que las participantes expresaran

libremente sus relatos. Las entrevistas se realizaron en dos modalidades; a) presencial y b) videollamada individual online a través de *Zoom*, mediante celular o computadora, dependiendo de cada participante.

Las entrevistas realizadas en un contexto presencial fueron dos: una en la sede vecinal de la Villa Marta Brunet y una en el domicilio de una participante (Ilustración 8), quien explicó que no podía salir de su vivienda por la contingencia y por sus tareas de cuidado. Ambas entrevistas se realizaron con la pauta diseñada con una duración aproximada de una hora. Las catorce entrevistas realizadas por videollamada (Ilustración 9) siguieron la misma pauta para recolectar información, pero con tiempos que se desfasaron hasta media hora por problemas de conexión. En dichas entrevistas se tuvo una visión crítica para realizar una investigación cualitativa en línea, para cumplir con las medidas de distanciamiento social (Hernán, et al., 2020).

Ilustración 8: Entrevista presencial.

Ilustración 9: Entrevista en línea.



Fuente: Registro propio abril-mayo, 2021.

Para el análisis de las entrevistas se siguieron las recomendaciones de Taylor y Bogdan (1987) trabajando en tres niveles: descubrimiento, codificación y relativización. En la etapa de descubrimiento, se ordenaron los datos en una matriz diseñada con las categorías de la pauta, se examinaron y ordenaron los datos registrados encontrando temas vinculados, anexando notas y comentarios que surgieron esporádicamente en las entrevistas. En la codificación, se utilizó otra matriz (ver Anexo 5.3) diseñada por categorías y subcategorías de análisis agrupadas por temas y posibles vinculaciones. En la etapa de relativización de los datos, se interpretó la información dentro del contexto en el que fueron obtenidos, describiendo los contextos, eventos, situaciones trascendentes y significativas para los entrevistados, todo materializado en los resultados.

3.6 Muestra y criterios de selección.

Los contactos para la etapa de trabajo de campo se establecieron en colaboración del Laboratorio Urbano de CEDEUS, puesto que existen investigaciones en curso de colaboración con la comunidad en BM[17]. El generar una convocatoria abierta para la participación y estar en frecuente comunicación con el Departamento de Organizaciones Comunitarias (OO. CC) de la Municipalidad de Puente Alto, también generó un acercamiento a mujeres dirigentas del territorio para participar. Lo mencionado anteriormente facilitó el acceso a los contactos ya que por la presente contingencia sanitaria y las recurrentes cuarentenas, la movilidad para asistir al territorio en una etapa pre-campo fue descartada. Se utilizó la técnica de bola de nieve con un criterio previamente seleccionado para generar nuevos contactos entre las mismas participantes y llegar a un muestreo intencionado (Ilustración 13).

Los criterios de selección fueron los siguientes: 1) ser mujer, 2) ser mayor de edad, 3) residir en un barrio de vivienda social con características edificatorias similares en BM (Villa Marta Brunet y El Volcán), 4) estar a cargo de los cuidados de una persona. Respecto del tema de los cuidados, se contemplaron categorías trabajadas por Barriga y Sato (2020) para describir los diferentes Ciclos de Vida Familiar (CVF) de los sujetos de cuidado marcados por su edad y su condición de salud. Así, se llegó a la siguiente clasificación representada en la ilustración 10.

Ilustración 10. Clasificación de las características de las personas de cuidado.

Condición de Personas de Cuidado				
Sigla	**Etapa del CVF**	**Características Personales**	**Edad**	**Participantes**
CIF	Ciclo de Inicio Familiar	Primera infancia	0-6 años	3
CEC	Ciclo de Expansión y Crecimiento	Segunda infancia y pre adolescentes	6 -12 años	4
CCS	Ciclo de Consolidación y Salida	Adolescentes	12-14 años	3
AM	Adultos Mayores	Adultos	+ 60 años	3
PSD	Personas en Situación de Discapacidad	Temporal, permanente, motriz, cognitiva, etc.	Varias	3

Fuente: Elaboración propia.

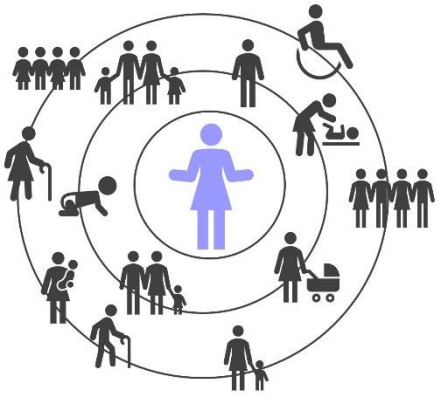
[17] Taller Mi Barrio ideal (2018), Diseño Urbano como herramienta para reducir la percepción de inseguridad (2020) y Movilidad del Cuidado (2022)

La muestra final corresponde a 16 mujeres que realizan tareas de cuidados de un rango de edad que va desde los 22 hasta los 74 años, que forman parte de diferentes tipos de hogar representados en la ilustración 11 y 12.

Ilustración 11. Tipos de hogares.

Tipos de Hogares		
Sigla	**Características**	N°
NM	Núcleo Monoparentales	2
FEM	Familias Extensas Monoparentales	4
FEA	Familias Extensas Amplias	1
FEBCH	Familias Extensas Biparental Con Hijos	1
NBCH	Núcleo Biparental Con Hijos	7
NBSH	Núcleo Biparental Sin Hijos	1

Ilustración 12. Diagrama mujer y hogares.



Fuente: Elaboración propia.

A su vez, para tener la certeza de poder acercarse a las variables del conocimiento necesarias, se indagó si existía un desempeño laboral remunerado por parte de las participantes, como segunda actividad relevante para poder compatibilizar tareas y acercarse a los objetivos de esta tesis. A continuación, la imagen 7 muestra el listado final de las participantes.

Ilustración 13. Listado de participantes de entrevistas semiestructuradas.

Nombre	Edad	Nivel Estudios	Ocupación	Tipo de Hogar	Barrio	CVF de persona de cuidado
Nicol	30	Media incompleta	Trabajo formal / Comisaria	**NM** Soltera, con 3 hijas, una de 15 años, de12 y 7 meses	Volcán II	**CIF** Hija de 7 meses
Inés	29	Cuarto medio	Trabajo informal / Comerciante en espacio público	**FEM** Soltera, su mamá y dos hijos; uno de 8 años y otro de 1.3 años	Marta Brunet	**CIF** Hijo de 1 año 3 meses
Ángel	25	Segundo Básico	Trabajo informal / Comerciante en ferias	**FEM** Soltera, con un hijo de 7 años y una hija de 3. Vive con su hermana de 35 años y su hijo de 12	Volcán III	**CIF** Hijo de 3 años
Mar	54	Básica Incompleta	Dueña de casa / Cuidadora de niños	**NBCH** Esposo, su hijo de 28 años e hija de 26	Marta Brunet	**CEC** Hijo de vecina de 7 años
Lau	43	Cuarto Medio	Dueña de casa / Delegada de Sector	**NBCH** Pareja de 45 años, su hija de 16, hijo de 12 e hijo de 9	Marta Brunet	**CEC** Hijo de 9 años
Clau	52	Quinto medio	Dueña de Casa / Presidenta de Dirigentas Sociales	**NBCH** Pareja de 45 años, su hijo de 25 e hija de 9	Marta Brunet	**CEC** Hija de 9 años y nieta de 3 años
Mia	28	Estudia Tecnico Superior	Trabajo Informal / Comerciante productos por catalogo	**NBCH** Esposo de 34 años e hija de 10	Marta Brunet	**CEC** Hija de 10 años
Dina	47	Cursando cuarto medio	Comerciante	**NBCH** Vive con su esposo e hijo de 13 años	Volcán III	**CCS** Hijo de 13 años
Mari	74	Sexto Basico	Cesante / Dueña de casa	**FEA** Hija de 39 años, la pareja de su hija de 42 y sus 3 nietos. Un nieto de 18, una de 16 y otra de 14 años	Marta Brunet	**CCS** Nieta de 14 años
Jimena	40	Cuarto medio con titulo	Dueña de Casa	**FBCH** Esposo, un hijo de 20 y otro de 11	Volcán III	**CCS** Hijo 20 años en **SD**
Carol	39	Cuarto medio tecnico	Dueña de Casa	**FEM** Papá de 63 años, su tía de 56 y su hija de 13 años.	Marta Brunet	**AD** Tía de 56 años
Estrella	49	Sexto Basico	Dueña de casa / Cuidadora de adultos mayores	**NBCH** Pareja de 45 años, su hijo de 25 e hija de 9	Marta Brunet	**AD** Vecino de 74 años
Ari	69	Octavo basico	Dueña de casa	**NBSH** Pareja de 83 años	Marta Brunet	**AD** Esposo de 83 años
Nat	27	Cuarto Medio	Cesante / Dueña de Casa	**NM** Soltera, con su hija de 6 años	Marta Brunet	**PSD** Hija de 6 años en **CIF**
Flor	57	Septimo basico	Dueña de casa	**FEBCH** Pareja de 67 años, un hijo de 26, uno de 6 y otro más con su pareja e hija de 3 años.	Volcán III	**PSD** Hijo de 26 años en **CCS**
Alison	22	Superior Incompleto	Cesante	**NEM** Mamá de 54 años, hermana de 38, pareja de hermana de 42 años y su hija de 3	Marta Brunet	**PSD** Mamá de 54 años

Fuente: Elaboración propia.

3.7 Consideraciones éticas.

Respecto a las consideraciones éticas para el desarrollo de esta tesis, se siguieron los lineamientos sugeridos por *el Comité Ético Científico en Ciencias Sociales, Artes y Humanidades UC*. Estos se integraron desde el inicio del trabajo de campo, siendo notificados y aceptados por las mujeres participantes, enfatizando el carácter voluntario de su participación. Se entregó un consentimiento informado (ver anexo 5.4) de manera presencial y en digital, donde se declara el objetivo, el contexto en el cual se desarrolla la tesis, en qué consiste su participación y la libertad de decisión para interrumpir su colaboración si lo desean. Del mismo modo se especificó sobre la confidencialidad de la información compartida, que nunca será vinculado su nombre y que solo se trabajará con fines investigativos

Es importante señalar que el carácter de las conversaciones generadas en las entrevistas con las mujeres intentó evitar juicios de cualquier tipo sobre las actividades que ellas realizan. Este es un hecho importante, ya que la investigación, busca estudiar las implicancias y las estrategias que traen las medidas tomadas por el Covid-19 en sus actividades en su día a día y no poner foco en cómo realizan sus actividades para imprecarles un valor. Respecto a los nombres de las cuidadoras, se decidió utilizar un nombre adaptado al relato, y sin especificar datos personales, para mantener la privacidad de las participantes.

4. Análisis de resultados.

Después de realizar el trabajo de campo, se logró tener acceso al conocimiento empírico compartido a través de las mujeres cuidadoras, lo que permitió comprender su reorganización socioespacial al realizar tareas de cuidado, trabajo doméstico y actividades laborales en su entorno urbano habitacional inmediato. En este apartado se tomaron en cuenta algunas interseccionalidades[18] de las cuidadoras para entender cómo funcionan los roles en su núcleo familiar y validar los escenarios resultantes, así como sus variaciones. El análisis de resultados se concentró en tres hallazgos principales, que develan dinámicas de las mujeres en diferentes escalas territoriales para desarrollar sus actividades cotidianas relacionadas con el cuidado de otros, labores domésticas y trabajos remunerados.

El primer hallazgo aborda desde una manera reflexiva, la forma en cómo las participantes experimentan la vivienda localizada en barrios vulnerables como el espacio elemental y adaptable para desarrollar las tareas de cuidados, así como las adversidades a las que se enfrentan si deciden tratar de compatibilizar actividades laborales con sus ritmos de vida. Además, se identificaron nuevas actividades que surgieron en el periodo de pandemia que fueron interiorizadas por las mujeres debido al rol de género desarrollado en su núcleo familiar. El segundo resultado pone en evidencia los espacios del barrio que han cobrado relevancia para las mujeres para desarrollar actividades derivadas de los cuidados, así como sus estrategias para hacerse presentes en el territorio. Se considera como un hito la actual contingencia sanitaria para contrastar la visión tanto pre como post pandemia y sus efectos colaterales. El tercer hallazgo identifica a las mujeres como parte de una red de contención para la supervivencia colectiva en épocas de pandemia, mostrando las diversas actividades que realizan según la escala territorial en el barrio. A continuación, se explican a detalle los tres hallazgos.

[18] Las interseccionalidades tomadas en cuenta corresponden a la edad, el género, educación y nivel económico. Esto para entender la problemática tomando en cuenta diversas posiciones en las que se encuentran las mujeres en este estudio.

4.1 La vivienda como un espacio destinado para el cuidado y su incompatibilidad para laborar remuneradamente en barrios vulnerables.

Este primer hallazgo se desarrolla en línea con lo indicado por Spain (1992) respecto de los *gendered spaces*, pues, en todos los casos abordados, las mujeres habitan de una forma desagregada sus viviendas. La palabra "dueña de casa[19]" habla de cómo las mujeres son visualizadas y se visualizan a sí mismas bajo este concepto, aunque también desarrollen otro tipo de actividades fuera del hogar. A su vez, implica una responsabilidad absoluta para su administración. Las participantes coinciden en que antes de la pandemia ellas eran las principales dueñas del espacio habitacional, desarrollando principalmente trabajo doméstico. Sin embargo, al momento que se estableció la cuarentena en BM compartieron los espacios de la vivienda no solo con sus sujetos de cuidado, sino también con su núcleo familiar.

En doce de los dieciséis casos, la superficie dentro de la vivienda no supera los 10.5 m2 por habitante, siendo el escenario más crítico para las mujeres que son parte de familias extendidas. Tal es el caso de Mar, ella pasó de estar sola en casa con sus sujetos de cuidado a compartir el departamento con siete personas, este hecho hizo que inevitablemente cambiará para ella la percepción espacial del departamento de 42m2 en el que vive, como se explica en la siguiente cita:

> A mí me gusta mi departamento, pero me hubiera gustado que hoy en día con toda la familia adentro, que hubieran sido más grandes, porque pa' mí sola está bien lo veo grande pero ahora con toda mi familia aquí adentro lo veo chico po', porque cuando hay mucha gente en la casa en un departamento chico le digo; ¿pa' dónde salí? Mar, 54 años.

En dos casos, la situación económica de las mujeres y sus familias dio la posibilidad de realizar modificaciones estructurales a la vivienda a raíz del confinamiento para separar espacios por género. En el caso de Mar, se comenzó a construir un dormitorio adicional en el patio. A diferencia de Lau, su departamento se encuentra en un tercer piso y en él reside con su pareja, una hija y dos hijos. Al no contar con un patio para ampliar su vivienda, dividieron el dormitorio más amplio para darle un espacio propio a su hija. Mientras los hijos van transitando de un ciclo de vida a otro, sus características físicas cambian, y los roles de género se agudizan, por lo que en ambos casos para las cuidadoras es necesario brindar privacidad y separar espacios por género. En ese aspecto el dormitorio funciona como lugar de independencia y seguridad para ambos géneros, pero existen casos donde son espacios muy usados por las mujeres para las tareas de cuidado. El dormitorio es el lugar de la vivienda donde están las personas

[19] Al desarrollar las entrevistas 13 de las 16 participantes se consideraron "dueñas de casa" aunque también tuvieron incidencia en el trabajo informal. El reconocimiento del trabajo formal tiene un mayor peso para dejar de autodefinirse como dueña de casa.

con movilidad reducida, ahí se recrean y se alimentan. Las mujeres concurren en este lugar mientras intermitentemente realizan trabajo doméstico, como es mencionado por Carol:

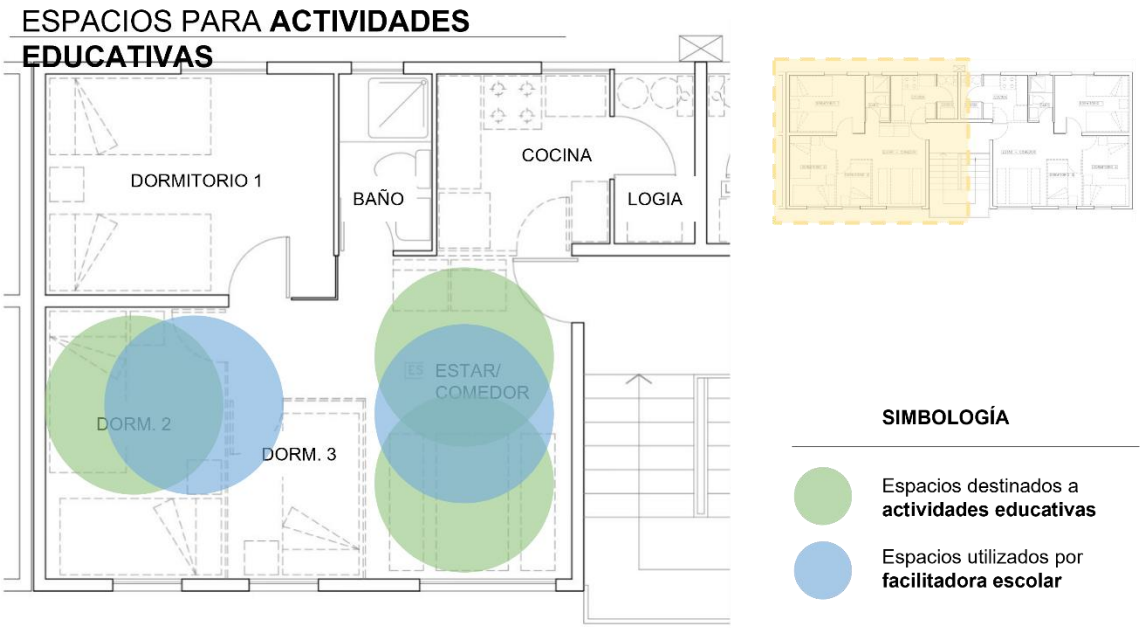
> Yo, la verdad, el espacio que más ocupo es la cocina… en las mañanas, en el cuarto de mi tía, que le dedicó sus horas para cuidarla…pero ya después en la cocina, comedor y de ahí cocina, cocina, que lavo la loza, que preparó la comida…cuando tengo ratito libre voy a su pieza…mi hija y mi papá se la pasan en el living y comedor. Carol, 39 años

Al tener más personas habitando un lugar, surge una nueva dinámica con respecto a quién utiliza qué espacios. En todos los casos se mencionó el living-comedor como el lugar más utilizado, por la relativa amplitud de superficie que le da versatilidad, convirtiéndolo en un espacio multiuso. A su vez, se hizo un replanteamiento de actividades educativas para los sujetos de cuidados que están en los ciclos de vida; CVI, CEC y CCS, con educación formal a distancia que impuso retos y una mayor responsabilidad para las cuidadoras. Del total de participantes, dos tercios de sus sujetos de cuidado tienen actividades escolares en línea, esto implicó replanteamientos económicos, espaciales y de tiempo extra para el trabajo de cuidados, por lo que optaron por estrategias para integrarse de diferentes formas a estas tareas. Las cuidadoras ajustaron sus tareas en los días de clases para supervisar las sesiones educativas y brindar espacio físico exclusivo para esa actividad, ya que la coincidencia de varios integrantes del hogar con actividades escolares en los mismos horarios ha hecho que las cuidadoras coordinen espacios y prioricen herramientas. El departamento funge como un lugar con varias salas de aprendizaje (Ilustración 14) por las mañanas y las cuidadoras como apoyo escolar en ese espacio y tiempo. Lo descrito anteriormente es materializado por Lau y Mari:

> O sea, el comedor se ocupa pa' todo, pa' comer, estar, poner ropa a secar, se ocupa de escritorio o cualquier cosa…los espacios son muy chicos y no da el espacio para que cada uno tenga su escritorio en el dormitorio…entonces se ocupa la mesa y trato de que no se combinen horarios, porque si no se pelean por que pucha, estoy en clase no me metan bulla. Lau, 43 años.

> Hay que hacer el lugar de cada uno no más… ya ve que el espacio es chico y eso… uno está aquí en el comedor, otro se va al dormitorio de mi hija, otro en el otro dormitorio. Tienen sus clases y se ponen audífonos, prenden el micrófono y yo ando así sh.sh… y ya después me dicen "mami ya apagué el micrófono puedes hacer ruido". Mari, 74 años.

Ilustración 14. Espacio y educación dentro de casa.



Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos en entrevistas.

El tener una nueva dinámica para las clases en línea desde casa pone más presión en las mujeres en situaciones de vulnerabilidad, puesto que se superponen roles que en otro contexto no se generarían. Además, un factor importante es la cantidad de personas que conforman el núcleo familiar, ya que en los núcleos familiares pequeños se logra tener una organización más sincronizada que en las familias extendidas, donde se añade un grado de complejidad por todas las actividades que ocurren en simultáneo.

A las participantes y a sus personas de cuidado[20] les tomó tiempo adaptarse a los nuevos ritmos y condiciones. Se observó un mayor esfuerzo por parte de las cuidadoras para relacionarse con la tecnología y poder cumplir el papel de facilitadora escolar. Aun así, existen casos donde las cuidadoras tienen mayores dificultades para organizar esta tarea en tiempo, espacio, de una buena conexión a internet y del estado de ánimo de sus sujetos de cuidado como lo acentúa Clau:

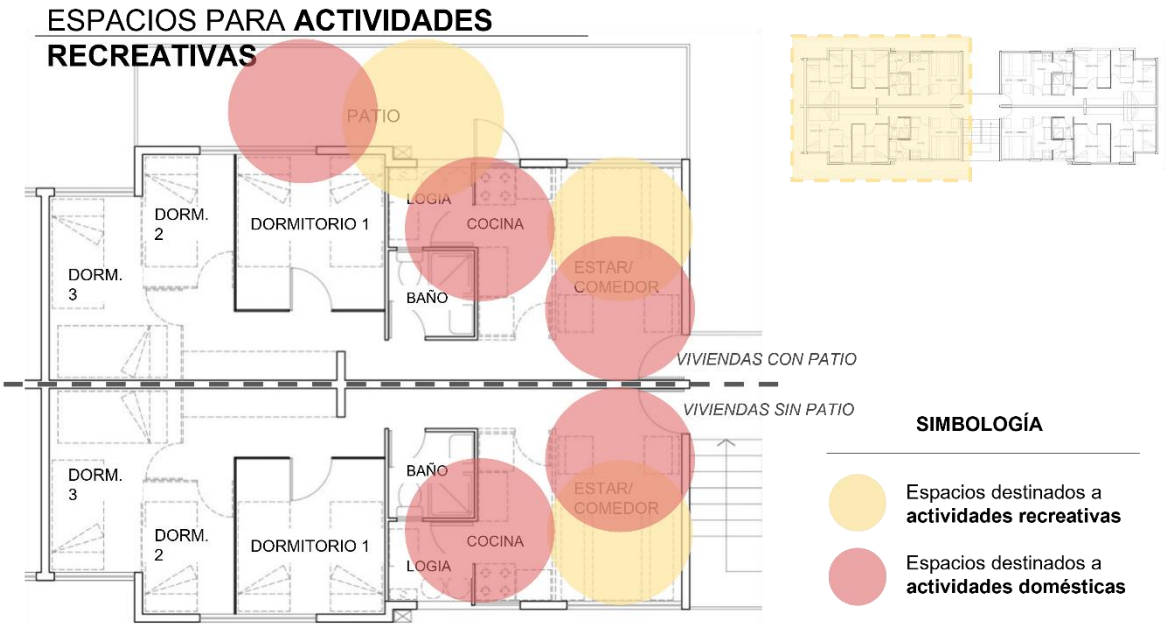
> Ella tiene que tomar clases online de lunes a viernes y a mí se me ha hecho super difícil conectarla, porque aparte el internet acá es malo… a veces no se puede conectar a las clases o ella no se levanta o simplemente no quiere… Además nosotras siempre hemos sido profesoras, siempre…, pero ahora somos las profesoras oficiales de los cabros chicos, es un tremendo trabajo. Clau, 52 años.

[20] En mayor incidencia a personas en CIF y PSD, por la falta de conocimientos para que sea amigable la educación a distancia.

En sí, el replanteamiento del uso del living-comedor refleja la realidad de los sujetos de cuidado y la familia al realizar sus actividades. La postura que las mujeres toman cuando se hacen presente en el espacio es otra, ellas pocas veces interactúan con las mismas actividades individualmente, pero si ejercen su rol de estar vigilantes y realizando actividades de servicio para otros (McDowell, 2000).

En este aspecto, el living-comedor ofreció espacio para realizar actividades recreativas que antes se hacían fuera de la vivienda, y que, por las medidas sanitarias cambiaron los lugares de recreación del barrio por los espacios internos de la vivienda (Ilustración 15). Aunque la recreación no es vinculada por las participantes como una tarea relacionada con el cuidado, ellas están presentes interactuando o vigilantes realizando tareas domésticas a la par.

Ilustración 15: Espacios y recreación dentro de casa.



Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos en entrevistas.

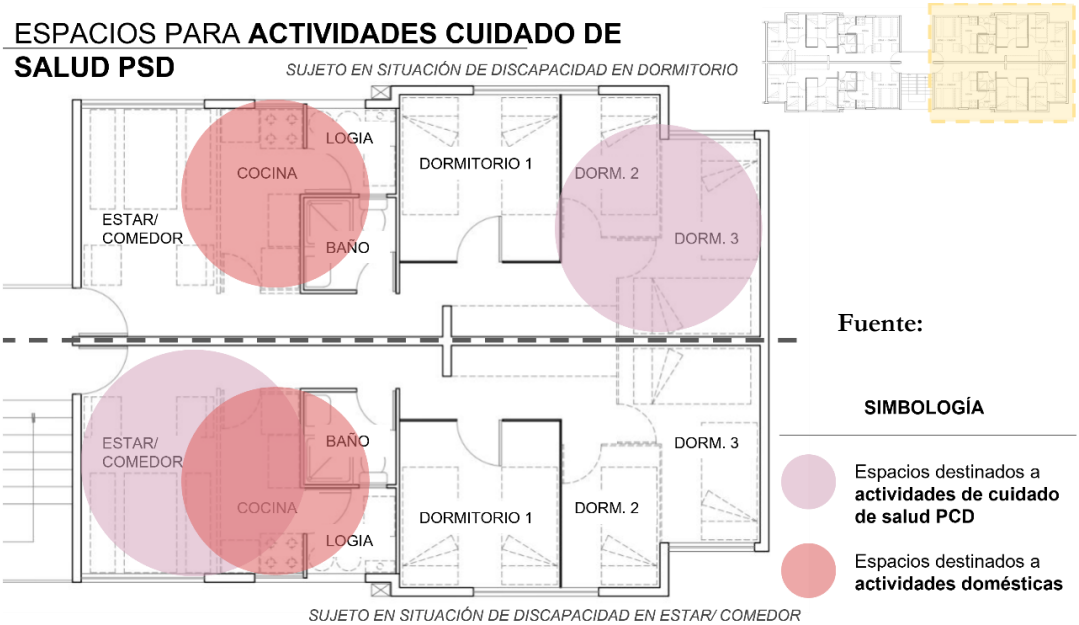
Antes de la pandemia, las cuidadoras se trasladaban a establecimientos médicos fuera de BM para monitoreo, estudios y tratamientos de sus personas de cuidado, ahora, los centros de salud disminuyeron sus servicios a padecimientos que no se relacionarán con el Covid-19. Tres de las participantes pudieron optar por controles para sus sujetos de cuidado en consultorios médicos cerca del barrio, pero en el caso de los adultos mayores y PSD, acceder a servicios de salud especializados generó una complejidad mayor. Las participantes mencionaron que diversos tratamientos fueron suspendidos y aplazados, y solo en situaciones críticas recibieron visitas médicas. Al aplazarse la pandemia, se ofreció una nueva modalidad virtual para seguir atendiendo a tratamientos de terapia física

y controles. Para las participantes, llevar los controles de sus personas de cuidados por llamada les da indicios de cómo administrar sus medicamentos y aprender qué tareas incorporar a su cuidado. Sin embargo, esta modalidad de servicio de salud también sumó un nuevo rol para las mujeres, porque, aunque les proporcionen indicaciones de cómo realizar la terapia física, estas actividades requieren conocimientos que ellas no dominaban. Además, nuevamente tuvieron que improvisar con el orden del mobiliario y el espacio doméstico para crear lugares de cuidado médico.

En este sentido, el living vuelve a tomar relevancia como espacio contenedor para esta nueva actividad (Ilustración 16). Participantes como Carol tomaron esta alternativa para evitar que la salud de su tía decayera, aunque le restara más tiempo del que posee. Otras cuidadoras no pudieron acceder a ningún tipo de orientación médica, optando por obtener ejercicios desde internet para realizar terapia motriz a sus personas de cuidado, implicando para ellas una mayor carga y responsabilidad médica.

> Cuando inició la pandemia le suspendieron las terapias desde hace como un año…y ahora hace como dos meses atrás me habló la kinesióloga…entonces yo le dije que sí, que me interesaba, porque si no tomaba se iba atrofiar más…entonces en eso estamos y ella nos deja los ejercicios para hacer en la semana. Carol, 39 años.

Ilustración 16: Espacios y cuidados médicos dentro de casa.



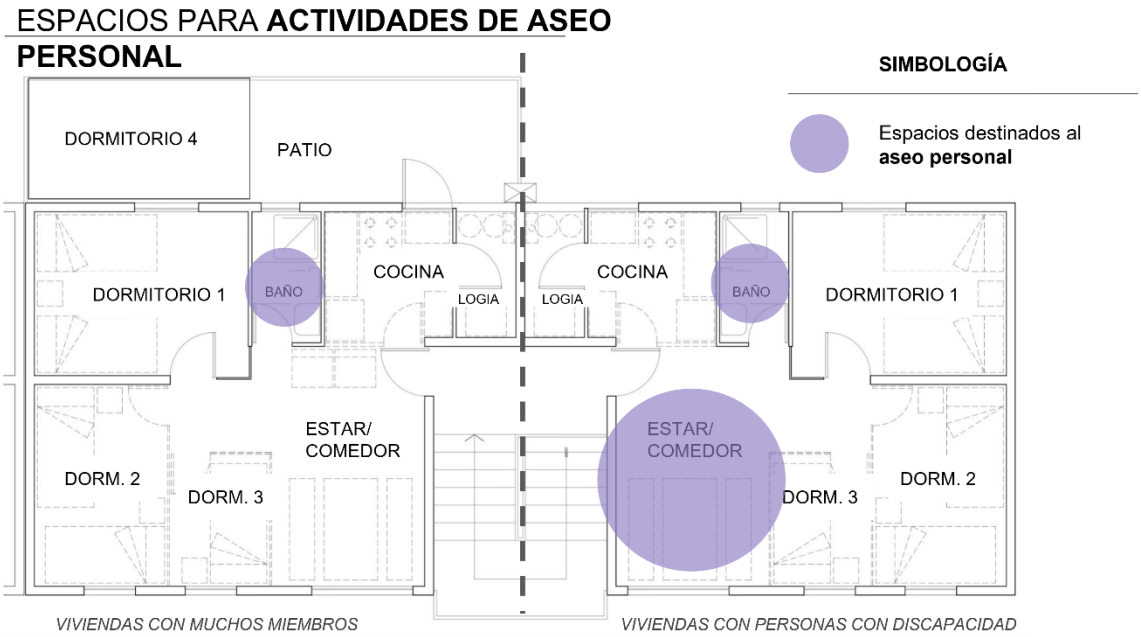
Fuente:

Elaboración propia en base a datos obtenidos en entrevistas.

En cuanto a las tareas de cuidado que tienen que ver con el baño y la vestimenta, es notable que las PSD y las personas en CIF, requieren toda la atención para estas actividades, las cuales desarrollan en tiempos planeados. Conforme cambian de etapa, las cuidadoras pasan a supervisar que sus sujetos de cuidado realicen las actividades por sí solos, pero no pierden responsabilidad. Para que las cuidadoras desarrollen las actividades de baño y vestimenta dependen de la movilidad del sujeto de cuidado, las condiciones espaciales del departamento, y el número de personas que habiten en el lugar, porque, aunque parezca obvio, el aseo de las personas no se realiza siempre en el baño. El living es el segundo lugar más concurrido para realizar esta actividad por cuidadoras de PSD y de personas en CIF (Ilustración 17). Es el caso de Estrella, que improvisa el baño en el living por la falta de movilidad, de herramientas y de un espacio amplio.

> Él está en el living de la casa, porque no hay más espacio acá, así que hay una cama clínica en el comedor...la casa es chiquitita, muy chiquitita… y el aseo se hace en este espacio… antes habían puesto unas cortinas para que no se vea…la prioridad es que cuando yo le hago el aseo no haya nadie. Estrella, 49 años.

Ilustración 17: Espacios y aseo personal.



Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos en entrevistas.

Para las cuidadoras de PSD, el uso de los espacios en la vivienda cambia con respecto a otras cuidadoras. Pero para todas las participantes el living comedor dejó de ser solo un espacio social, ya

que, se superponen actividades académicas, recreativas y de atención médica por una mayor temporalidad. Pero la ubicación de la vivienda con respecto al block también generó otras oportunidades y replanteamientos. En este caso, las mujeres en departamentos ubicados en primer nivel lograron apropiarse de un espacio exterior, donde sus sujetos de cuidado pueden tener tiempo lúdico mientras ellas realizan otras tareas y los supervisan simultáneamente. El tener un patio brindó la "facilidad" a las mujeres que cuidan personas con movilidad reducida a acceder a un espacio abierto y seguro en la pandemia.

Los casos donde surgió una mayor reorganización de espacios, fue en los núcleos familiares más densos como en FEBCH, FEA y FEM, donde más personas se concentraron en la vivienda, sin que esto significara que las tareas disminuyeran necesariamente para las mujeres. Ellas siguen tomando el rol de ser las encargadas principales del trabajo doméstico, aunque estén activas laboralmente y se encuentren al cuidado de otras personas. En los casos donde reciben "ayuda"[21] en actividades domésticas ellas toman las decisiones para delegar las tareas "más simples"[22] aun familiar, hijos o pareja en sus espacios propios[23]. El espacio común y las áreas de servicio siguen estando a cargo de ellas. Son escasos los hogares en que colaboran en los espacios comunes, siendo áreas que todos los integrantes de la familia utilizan. El papel de la mujer encargada del trabajo doméstico no se cuestionó en ninguno de los casos, como en el caso de Lau, donde, por el contrario, ella pasó a reconocer a los integrantes que participaban en estas tareas.

> Igual se le valora eso a ellos. A veces uno le tiene que decir; "¡Ay oye si te quedó bonito!", para que ellos se sientan que uno les agradece y tengan ánimos después de hacer las cosas… porque si uno no les dice nada también dicen; "ay mi mujer ni me pesca cuando hago el aseo" …uno tiene que ahí estar dando ánimo y mimando. Lau, 43 años.

Con más personas en casa por la cuarentena en BM, y más trabajo doméstico por realizar, las cuidadoras organizaron su tiempo y uso de espacio en función de las actividades que realizan con sus sujetos de cuidado. Las cuidadoras destinan su tiempo principalmente en cubrir las necesidades básicas de sus sujetos de cuidado, siendo las dos actividades más importantes y demandantes de tiempo las que se relacionan con la alimentación y salud del sujeto de cuidado. Las participantes son responsables de realizar las actividades relacionadas con la alimentación de sus sujetos de cuidado y de sus familias,

[21] Las participantes interiorizan que los trabajos domésticos les corresponden y si alguien colabora lo llaman "ayuda"
[22] Las tareas más simples para las participantes hacen referencia a hacer la cama, pasar un paño por los muebles.
[23] El espacio propio es el dormitorio del familiar.

aunque ellas no siempre se alimenten. Como es reflejado por el caso de Inés, que destina su tiempo en tareas de cuidado intercalando la limpieza del hogar y la preparación de alimentos.

> A veces ni desayuno yo... cuando puedo me tomo un tecito o no tampoco…si soy super mala para desayunar…es que ando haciendo tantas cosas pa´ allá y pa' acá que no tengo tiempo, a veces si me puedo comer un pan… pero cierto que no me siento a tomar desayuno, me preocupo más porque ellos coman. Inés, 29 años.

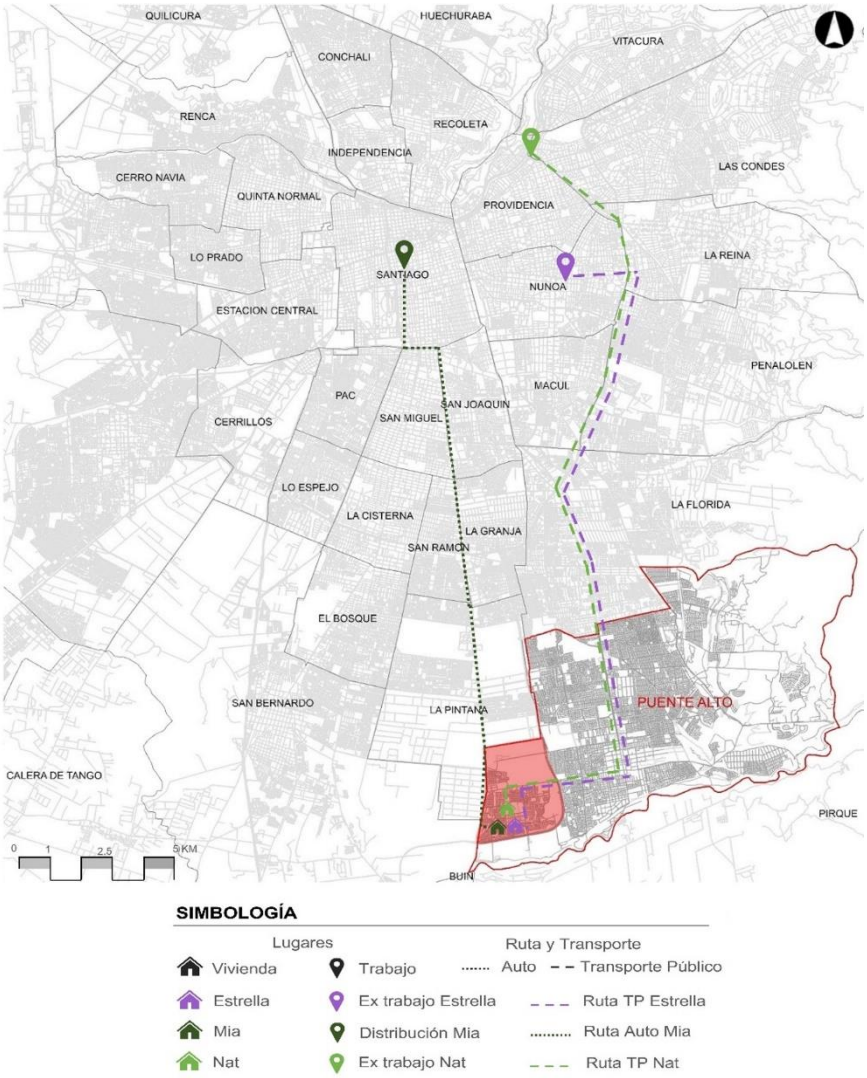
Otro escenario al que se enfrentan las mujeres es la interdependencia al cuidar a una PSD, en el que no tienen la completa autonomía de elegir horarios y tareas, por lo que tienen que improvisar. Las PSD con sus necesidades específicas requieren más cuidados y se anteponen sobre otras actividades y las tareas domésticas. El caso de Nat, es el más representativo, ya que su hija tiene discapacidad múltiple y no puede dejarla sola. Este ritmo de actividades se complejizó, desde que la hija de Nat dejó de asistir al colegio.

> Yo me encargo de todo…lo voy haciendo conforme me voy encargando de mi hija…lo que pasa es que ella tiene una discapacidad, primero me encargo del cuidado de ella y después de todo lo demás. Nat, 27 años.

El escenario laboral para las cuidadoras de ambas villas se mostró hostil y en descenso, ya que previo a la pandemia sólo una quinta parte de ellas se desempeñaban en trabajos formales fuera de sus comunas (Ilustración 18). Conforme la pandemia se extendió, las cuidadoras fueron perdiendo sus puestos de trabajo, porque las actividades que realizaban presencialmente no podían compatibilizarse con el ambiente doméstico. En base a ello las mujeres se incorporaron al trabajo informal como proveedoras principales, o para complementar los ingresos de sus parejas. En el caso de las mujeres comerciantes, sus espacios de trabajo son las plazas o las ferias libres de su mismo entorno urbano inmediato[24] por la cercanía de estos espacios con su vivienda y una mejor accesibilidad al trasladarse sin dependencia al transporte público.

[24] Aunque las Mujeres elijan entornos cerca de sus viviendas para trabajar tienen que, aunque tienen que movilizarse fuera del barrio para obtener sus productos.

Ilustración 18: Movilidad laboral intercomunal.



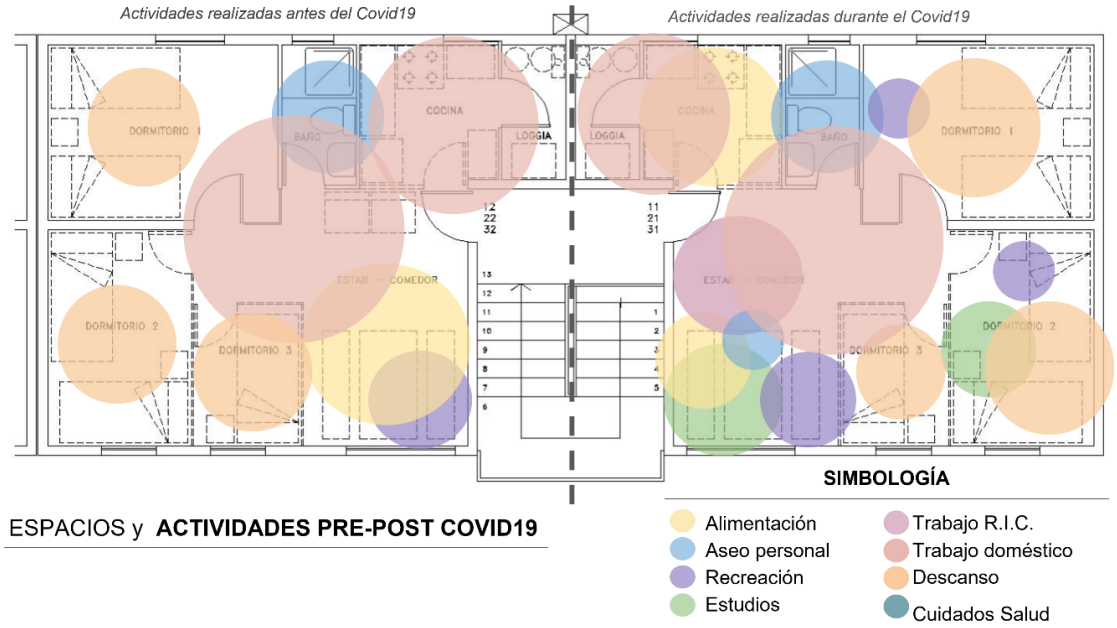
Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos en entrevistas.

Operar en espacios públicos en época de pandemia, generó complejidades, ya que, al suspenderse el apoyo institucional de centros de salud y jardines, y no tener los medios económicos para satisfacer estos servicios de otra forma, las mujeres tuvieron que salir de igual manera a trabajar con sus personas de ciudad o en su defecto detener sus intentos de inserción laboral y educacional para dedicarse completamente a las labores de cuidados. En el caso de Nat, prefirió suspender su participación en la esfera laboral para solo dedicarse al cuidado de su hija a partir de la pandemia.

> Antes de la pandemia yo trabajaba; vendía productos que igual no era mucho, pero me servía de algo y en marzo del año pasado nos despidieron a todos y desde ahí que yo no trabajo… además mi hija se me complicó de salud. Nat, 27 años.

Por otro lado, el cierre de jardines quitó un apoyo vital para las mujeres que se desempeñan laboralmente y tienen personas a su cuidado. Esta condición favoreció a un pequeño número de mujeres que optaron por tomar la iniciativa de cuidar a hijos de sus vecinos. Esta oportunidad de trabajo informal también se condiciona al territorio, debido a la confianza y lazos generados con la temporalidad de habitar en el barrio. Sólo el trabajo informal de cuidados se realiza dentro de la vivienda, esto nos muestra la complejidad del trabajo informal en casa, así como el hallazgo del trabajo informal de cuidados, como la única actividad laboral que las participantes pueden compatibilizar desde su casa (Ilustración 19).

Ilustración 19: Actividades pre y post Covid-19 en viviendas.



Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos en entrevistas.

El escenario más reincidente, es donde las participantes se encuentran desempleadas y son totalmente dependientes en términos económicos de su pareja, y optan por no trabajar al realizar trabajo doméstico y de cuidados. En estos casos, las cuidadoras no se desempeñaban laboralmente antes de la pandemia, por lo que la estrategia en el núcleo familiar era que ellas se encargaran de las tareas de cuidado y las labores domésticas (sin contar los nuevos roles surgidos en la pandemia), mientras su pareja proveía los insumos económicos necesarios para la subsistencia, normalizando y asumiendo los roles binarios. Esto hace notorio el pensamiento y las lógicas para delegar las tareas de cuidado, donde se incompatibiliza el posible desempeño en el mundo laboral formal. En este caso al encontrarse en situación de vulnerabilidad las participantes siempre saldrán a trabajar, aunque sea en el ámbito informal en el que puedan competir.

4.2 Dinámicas de movilidad e Inmovilidad de cuidadoras y el uso del entorno urbano con medidas covid-19.

Las participantes recalcaron que siempre respetan las medidas dictadas por el Estado para resguardar la salud de su núcleo familiar y de todos sus vecinos, dejando de utilizar en algunos casos los espacios del barrio. La movilidad de las cuidadoras se vio aún más afectada por las cuarentenas, el toque de queda y el miedo al virus del covid-19.

Cuando se conversó con las participantes sobre qué espacios frecuentaban del barrio o los motivos para salir de su hogar, les fue fácil identificar que se desplazaban para trabajar. Sin embargo, no tenían tan presente otros motivos por los cuales también se movilizan sin vincularlos con actividades remuneradas. La mayoría de las entrevistadas compartían frases como: "yo no salgo para nada" o "pasamos aquí en casa muy tranquilos" existiendo una falta de conciencia sobre las salidas que se relacionan con los cuidados, expresando; "ah, sí salgo para abastecerme o comprar cosas muy básicas, pero salgo poco". Los principales motivos y características de movilidad de las mujeres cuidadoras en pandemia son reflejados en la ilustración 20 y 21. Los resultados enmarcan al abastecimiento y el trabajo remunerado como los dos principales motivos de movilidad, así como movilizarse sola, como es mencionado por Ángel.

Ilustración 20: Motivos de movilidad.

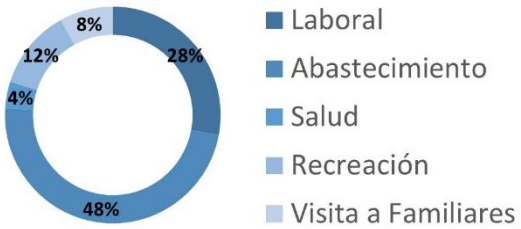
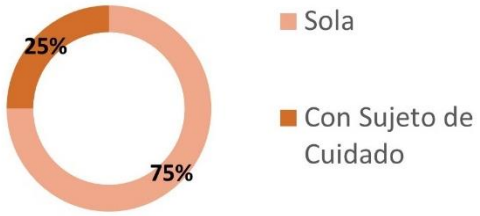


Ilustración 21: Características de movilidad.



Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos en entrevistas.

> Yo salgo solamente a trabajar, esas son mis salidas, trabajo-casa…porque como yo soy independiente trabajo en la feria y tengo que sacarla a ella, porque como no hay jardín, y no tengo ningún medio como para pagar a alguien que me la vea… yo y mi hermana tenemos que dejar a los niños más grandes aquí solitos en la casa para poder salir a trabajar…, mi hermana deja a su hijo y yo dejo el mío, porque tampoco puedo salir con los dos. Ángel, 25 años.

En el caso de las participantes que se mantienen activas laboralmente, optaron por trabajar dentro de su mismo barrio, poniendo como límite BM. La decisión tomada por las mujeres no es al azar, sino que se relaciona con la oportunidad de seguir realizando las múltiples labores de cuidados de las que son responsables. Así, hacen trayectos cortos, realizables peatonalmente, para evitar gastos económicos en transporte y evitar exponerse en lugares con más personas (Ilustración 22 y 23).

Ilustración 22: Movilidad laboral en Marta Brunet.

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas.

Ilustración 23: Movilidad laboral en el Volcán II y III.

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas.

El abastecimiento se vuelve clave para todas las cuidadoras, independientemente de su edad o su sujeto de cuidado. La organización para esta actividad se relaciona con las características de las personas de cuidado, su dependencia y la actual contingencia. Los almacenes son el lugar más concurrido por las participantes de ambas villas, acuden entre 1 y 2 veces al día por las mañanas, ya que estos establecimientos están a máximo cinco minutos caminando (Ilustración 24 y 25). La ubicación de los almacenes ayuda a que las cuidadoras de personas en primera infancia y de personas con discapacidad puedan ausentarse por poco tiempo de sus tareas y del hogar, como es mencionado por Flor:

Ilustración 24: Movilidad por abastecimiento en Marta Brunet.

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas.

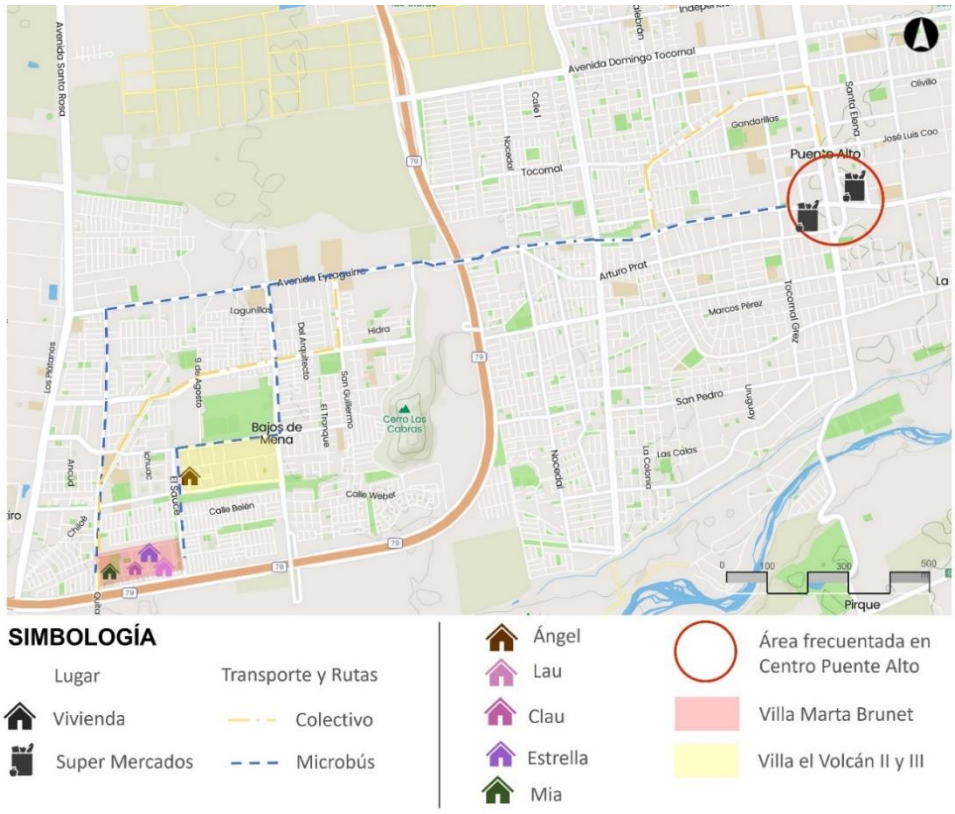
Ilustración 25: Movilidad por abastecimiento en el Volcán II y III.

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas.

> Yo salgo a comprar y salgo volando porque los niños "que dónde está mi pupa, que quiero mi pupa, que quiero mi pupa" entonces todo es rápido… por eso yo te digo no puedo salir a ninguna otra parte. Flor, 57 años.

Por el contrario, los espacios de abastecimiento donde disminuyó la presencia de las mujeres son las ferias libres en BM y el supermercado en el centro de Puente Alto. Solo dos participantes asisten a la feria libre más cercana una vez a la semana, por lo general a primera hora de la mañana, para evitar la mayor cantidad de personas, y van caminando para evitar el transporte público (Ilustración 26). Algunas mujeres persisten en asistir al supermercado en el centro de Puente Alto para adquirir artículos que no encuentran en el barrio, pero la frecuencia se redujo a una o dos veces al mes.

Ilustración 26: Movilidad fuera del barrio.



Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas.

Las participantes que pueden movilizarse a espacios lejanos de sus entornos habitacionales coinciden en que sus sujetos de cuidado tienen una mayor autonomía, así que ellas pueden realizar trayectos más largos solas. El uso del colectivo aumentó para asistir al centro de Puente Alto, debido a que transporta a menos personas en un viaje que un autobús, y aunque sea más caro es utilizado por las cuidadoras sin

sus sujetos de cuidado en horarios de congestión vehicular. Además, la estrategia de movilizarse fuera de su barrio incluye tener viajes concatenados, respetando los permisos de movilidad que disponen.

El tener momentos de recreación y ocio en el espacio público en ambos barrios fue limitado por el Estado desde el inicio de la pandemia, las participantes de El Volcán dejaron de tener acceso al Parque Juan Pablo II (Ilustración 27), y las participantes de la Villa Marta Brunet dejaron de asistir a la plaza del barrio (Ilustración 28) por miedo a contagiarse de Covid-19. Solo dos participantes siguen utilizando la plaza Marta Brunet para asistir con sus personas de cuidado a recrearse, tomando precauciones sanitarias. Es relevante destacar que las cuidadoras optan por seguir utilizando la plaza Marta Brunet, por la cercanía con sus viviendas y la relativa facilidad para ellas de salir con su sujeto de cuidado (Ilustración 29).

Ilustración 27: Parque Juan Pablo II.

Fuente: Plataforma Urbana, 2013.

Ilustración 28: Plaza de la Infancia.

Fuente: CEDEUS, 2019.

Ilustración 29: Movilidad barrial por recreación.

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas.

En el caso de tres cuidadoras, sus personas de cuidado tienen una mayor movilidad, por lo que prefieren andar acompañadas por las tardes en la caletera de la autopista Acceso Sur para recrearse. Para las once cuidadoras restantes, salir a un espacio público del barrio para recrearse con su persona de cuidado no es una opción. La percepción de inseguridad que ya existía en ambas villas aumentó con la contingencia sanitaria; el alto número de contagios en la villa[25], el aumento de robos y enfrentamientos ha causado para muchas la pérdida de espacios públicos para la recreación. Inés ilustra la situación de la mayoría de las cuidadoras citando:

> Ya no salimos nada po' … porque tengo miedo de salir, por contagiarme o contagiar a mi mamá de covid-19… porque ella la pasó mal cuando se enfermó de Covid-19. Inés, 29 años.

El aislamiento en las viviendas ya era algo conocido por algunas mujeres, pero la pandemia intensificó esta condición, replanteando el uso de los espacios y la forma de organización al salir de casa. El replanteamiento más notorio sobre la movilidad para las cuidadoras fue suspender las salidas sociales y recreativas, evitando cualquier espacio donde se reúnan varias personas. En los casos donde se hace necesario salir de casa por razones vitales, se organizan para optimizar su actividad. Es decir, salen por las mañanas, se movilizan solas y concentran actividades para realizar. En el caso de Alison, y las cuidadoras de personas en situación de discapacidad, la falta de accesibilidad en la villa (Ilustración 30) es una de las razones por las cuales evitan salir con sus personas de cuidado, además de la intención de evitar contagios por Covid-19.

> Evito salir con mi mamá, por la silla de ruedas… porque igual está medio difícil… en micro a veces cuesta, porque tengo que subirla sola a la micro en la silla de ruedas, y hay una calle donde se ponen los puestos para vender y el espacio es muy estrecho, y nos cuesta pasar por ahí. Alison, 22 años.

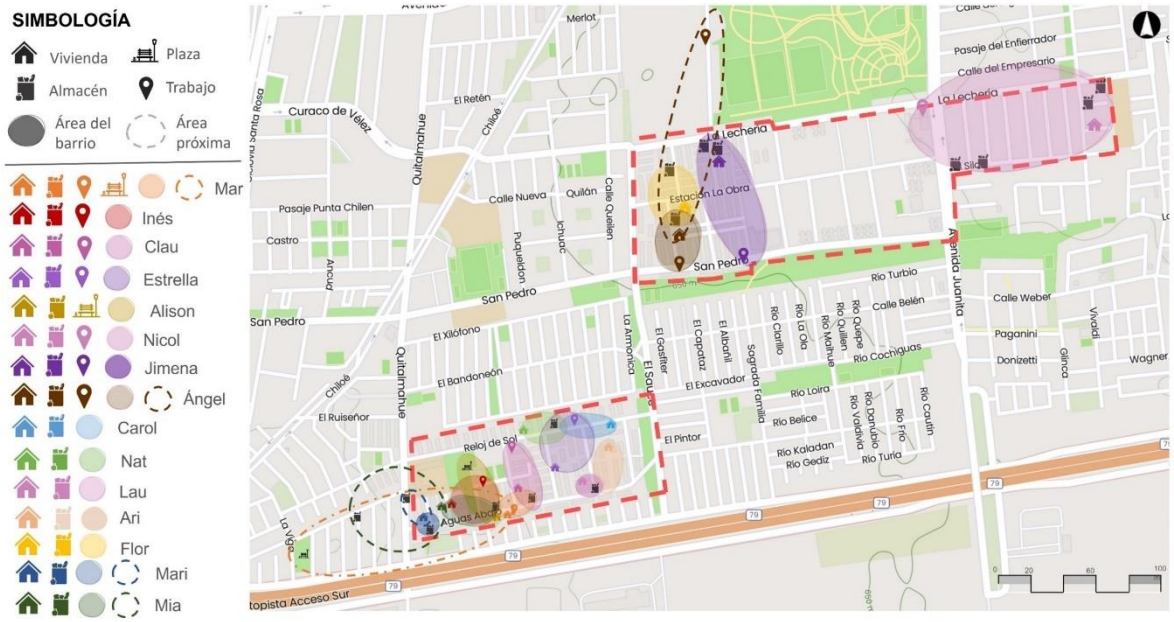
Ilustración 30: Pasajes en la vivienda social.

Fuente: Registro Propio (2019 y 2021).

[25] Después de la primera visita a terreno en abril 2021, fui informada por la presidenta de las dirigentas del aumento de los contagios en la Villa Marta Brunet, cancelando las futuras reuniones.

Al territorializar la organización socioespacial de las mujeres cuidadoras en los tres barrios (Ilustración 31) se logra apreciar cómo sólo Mar logra desarrollar las diferentes esferas de la vida cotidiana dentro del barrio y en su contexto cercano habitando un departamento en el cual puede realizar actividades laborales informales, logra tener una movilidad accesible a lugares de abastecimiento, así como a espacios para poderse recrear. La mitad de las mujeres que participaron no logran desarrollarse en el territorio al igual que Mari, la forma en la que transitan el territorio es mínima. La vivienda como lugar de trabajo doméstico y el barrio como lugar de abastecimiento. La diferencia se enmarca y se acentúa ahora en pandemia, con la situación de interdependencia de cuidadoras con personas cuidadas. Entre mayor dependencia de las personas de cuidado, habrá menor movilidad y desarrollo en las diferentes esferas de la vida cotidiana por parte de las mujeres cuidadoras.

Ilustración 31: Dinámicas de movilidad barrial.



Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas.

El limitar la movilidad trajo dificultades en mayor medida para los sujetos de cuidado que para las cuidadoras, ya que un grupo amplio de ellas menciona que se consideran "caseras" y les gusta pasar tiempo en casa. Pero en las viviendas con un número mayor de habitantes, se han generado desacuerdos por estar tanto tiempo en casa compartiendo espacios. Esto se vuelve más complejo para los niños en situación de discapacidad, que no logran dimensionar la situación actual y las razones de por qué están encerrados. Cambiaron sus rutinas, lo que, ha aumentado su irritabilidad, estrés e incluso provocó algunos ataques físicos a sus cuidadoras, como lo ha relatado Jimena. También se menciona que en la villa han aumentado los casos de violencia intrafamiliar.

> Esteban era un niño muy exquisito, de verdad… pero desde la pandemia, me ha pegado, y eso ha sido fome para mí, porque él nunca me había faltado el respeto, jamás… él quiere ir al colegio, y como no hay colegio, se enoja. Jimena, 40 años.

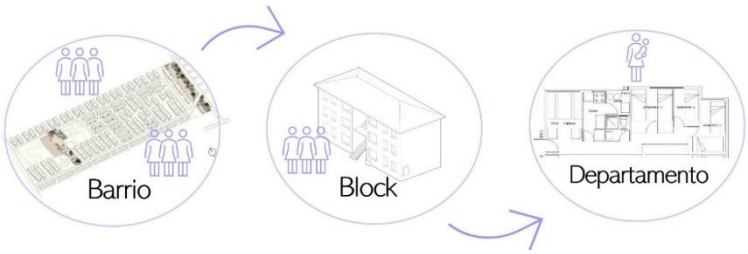
Las experiencias relatadas son compartidas con otras cuidadoras que integran una tercera parte de la muestra. En los casos más críticos, cuidadoras como Jimena tratan de mantener a sus sujetos de cuidados cerca de las ventanas o tener la puerta principal abierta, en intervalos, para generar una sensación de menor encierro, aunque les genera inseguridad. Esto, ya que todo espacio fuera de su departamento es común y se pueden encontrar con otras familias del edificio que residen en la misma sección que ellas.

4.3 Las mujeres como red de contención para la supervivencia en el barrio.

Históricamente, las mujeres han tomado acción alrededor de situaciones que engloban el cuidado de otras personas, y esto se hace presente de una manera más tangible en territorios habitacionales vulnerables ante crisis colectivas. La vivienda en las periferias como espacio separado, ha colocado territorialmente a mujeres con la oportunidad de tejer redes de apoyo para tener contención en este periodo de pandemia. Las interacciones sociales se presentan en el territorio conforme la cercanía y la frecuencia con la que las personas se encuentran en el espacio. Con las restricciones de la pandemia y el alto aislamiento practicado por las cuidadoras, se reducen los encuentros y la construcción de lazos con las personas que había en la villa.

En este estudio se reconocen tres escalas territoriales en las cuales las mujeres son el elemento principal y organizador de las actividades domésticas y de cuidado (Ilustración 32). La escala barrial y de block como dos esferas territoriales donde las participantes refuerzan lazos y muestran colaboración en la pandemia, mientras que la escala del departamento es la más privada con dónde sólo las mujeres del clan familiar interactúan.

Ilustración 32: Escalas territoriales de organizaciones femeninas.



Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas.

En los territorios estudiados ya es conocida la organización de mujeres dirigentas que trabajan para gestionar y mejorar la calidad de vida en las villas (Ilustración 33 y 34). Pero desde el inicio de la pandemia, los proyectos de regeneración urbana en los que participaban en conjunto con el SERVIU y MINVU se detuvieron. Esto cambió temporalmente su objetivo de buscar un entorno urbano digno para convertirse en uno de los pilares para la supervivencia ante la pandemia, funcionando como red comunitaria con contactos grupales logrando una colaboración material con bienes básicos.

Ilustración 33: Delegadas de Marta Brunet.

Fuente: Archivo ERU, 2019.

Ilustración 34: Participación de mujeres.

Fuente: Registro Propio, 2019.

En esta investigación participó una delegada de sector y la presidenta de las dirigentas de la Villa Marta Brunet, ambas en papel de cuidadoras y como agentes clave en el territorio por realizar también trabajo comunitario en la villa. Para la delegada, el trabajo que realizaba cambió espacialmente porque cumple con sus funciones desde casa mediante grupos de *WhatsApp* por block, donde comunica los casos de Covid -19 y las necesidades del sector para derivarlo junta con sus compañeras dirigentas o a instancias externas como la municipalidad. De la misma manera, mantiene una información complementaria de instancias externas a representantes de block para que se mantenga una comunicación vecinal. Para la presidenta, la actividad presencial disminuyó, pero asiste una vez a la semana a la sede vecinal y al huerto comunitario, y a ambos lugares siempre lleva a su hija para no dejarla sola en casa.

Al inicio de la pandemia, conforme fueron evolucionando los efectos en el territorio y sin tener un respaldo por parte del Estado, con la misma organización de las dirigentas y su capital social comunitario, se movilizaron para reunir mercadería a través de la Municipalidad de Puente Alto, Universidades y personas externas. También realizaron ollas comunes para las personas que perdieron su empleo y estaban en situaciones complejas. Comenzaron con 800 almuerzos diarios en un periodo de 6 meses, después el apoyo se focalizó en la población en mayor vulnerabilidad; adultos mayores que viven solos, a personas enfermas de Covid y/o alguna enfermedad grave (Ilustración 35 y 36). El

municipio lleva mercadería a la sede vecinal y después las dirigentas se encargan de hacer cajas de mercadería, complementando con verduras del huerto comunitario y las reparten entre los grupos mencionados anteriormente. Inés fue una de las cuidadoras que recibió ayuda de las dirigentas cuando tuvo que cumplir con cuarentena obligatoria por el contagio de su mamá de Covid-19.

Ilustración 35: Ollas comunes.

Fuente: Diario sustentable, 2020.

Ilustración 36: Atención Covid-19.

Fuente: Registro personal de Claudia, 2020.

> Nos ayudaron harto…nosotros nos tuvimos que encerrar dos semanas porque mi mamá se contagió de Covid y nos traían pancito…que si necesitamos algo…y se preocuparon harto, así que nunca nos faltó nada… nos traían comida. Inés, 29 años.

> Nosotras cuando vimos que comenzó esta cuestión del Covid dijimos "¿Saben qué?", si esta cuestión no tiene una cura nos vamos a tener que movilizar y nosotras vamos a tener que hacer la labor que " no cumple el Estado acá", ahora yo atiendo a los Covid…yo voy a dejar las cajas de mercadería y todo eso. Clau, 52 años.

La presidenta y la delegada hicieron hincapié en cómo la pandemia reveló aún más algunas realidades que eran desconocidas para la comunidad; casos de violencia intrafamiliar, un alto número de niños que se quedaban solos en la villa por que sus padres salían a trabajar, y un elevado grupo de adultos mayores que viven solos sin salir de sus departamentos por miedo al contagio. Este último grupo es el más vulnerable: sin redes de apoyo, sin lazos fuertes y con pensiones que no alcanzan para cubrir las necesidades básicas. Pero el mayor hincapié es la reflexión respecto de las medidas tomadas por el

Estado, sin un criterio interseccional, donde se piensa que ellas pueden confinarse en sus viviendas como cualquier otra mujer.

> Las medidas que hay, no son para gente como nosotros…todo lo que se pensó, no fue para nosotros… porque aquí aislamiento no puede haber…en esta población, con los departamentos que tenemos, si hay uno solo que está positivo, no puede aislarse… porque tenemos el mismo baño… podemos lavar con cloro y limpiar, pero sigue siendo el mismo aire, porque en algún momento uno se aburre de la mascarilla y se la saca. Clau, 52 años.

En la villa el Volcán sucede una ayuda colectiva de mujeres muy similar para mediar las afectaciones por el covid-19. Con todo el apoyo que siguen dando las dirigentas son una red clave de unión entre los habitantes y entidades externas, transparentando lo que se vive en territorios que han pasado largos periodos de cuarentena. Las mujeres dirigentas además son cuidadoras en sus hogares y en sus territorios.

Las instancias que colaboraron en aspectos económicos y en productos de la canasta básica a las cuidadoras de ambas villas son de carácter público y privado, entre ellas; el Gobierno, la Municipalidad de Puente Alto y los Colegios a los que asisten sus sujetos de cuidado. La mitad de las participantes accedieron a bonos, como el IFE y el bono Covid, y sólo 6 participantes pudieron acceder a retirar una vez el 10% de los ahorros de su pensión, utilizándolo para gastos básicos del hogar. Por otro lado, todas las cuidadoras recibieron las cajas de mercadería por parte del Municipio al menos una vez en lo que ha transcurrido la pandemia.

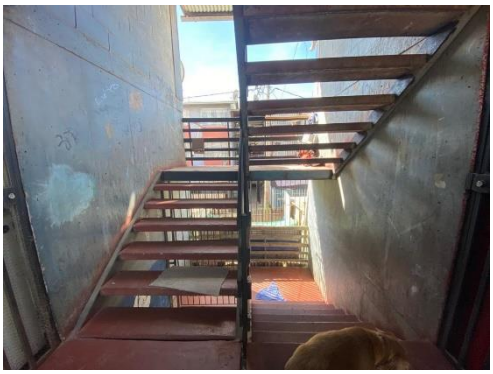
En la dimensión territorial barrial se da una interacción dividida, ya que la mitad de las participantes tienen una relación fortalecida pre pandemi con contactos comunitarios y alto capital social, en la cual sienten la confianza de recurrir a sus vecinos ante emergencias, constatando que las personas del barrio son muy solidarias. Por el contrario, las cuidadoras con mayor carga de tareas no lograron construir lazos representativos a nivel barrial antes y ahora en la pandemia, sólo mantienen una relación cordial y respetuosa con los vecinos del barrio, fundamentalmente por cohabitar en la misma área territorial.

En la escala territorial del block las participantes tienen una relación más estrecha y fortalecida, creada desde antes de la pandemia (Ilustración 37). En esta relación con mayor consolidación, las vecinas del block forman una red social con interconexiones individuales, así se logró una mayor colaboración para enfrentar situaciones complejas a raíz del Covid-19. Las vecinas del block desarrollaron diversos tipos de apoyos con su red más sólida, entre ellos; apoyos materiales, emocionales e instrumentales. En los

apoyos materiales las transferencias se reflejaron en mercadería y apoyo económico, en la transferencia emocional[26] se brindó acompañamiento psicológico entre las mismas mujeres al vivir las situaciones complejas de la pandemia, y en las transferencias instrumentales se generaron supervisiones rápidas a las personas de cuidado cuando ellas salen de casa y se alejan un poco del barrio. Otra transferencia instrumental, que además surgió en contexto pandemia fue la organización para la limpieza de las áreas de circulación del block (Ilustración 38) y mantener acuerdos de aislamientos entre vecinos para tener cero contactos y evitar contagios sin que afecte a la relación al convivir menos en época pandémica. El tener un tejido social previamente construido en el block ha dado un apoyo más significativo que a nivel barrial para algunas mujeres, como lo comenta Jimena:

Ilustración 37: Vecinas en colaboración.

Ilustración 38: Áreas comunes en blocks.



Fuente: Archivo propio, abril 2021.

> En la pandemia se unieron, en ese sentido de tener más limpio, desinfectar las puertas, la escalera… el apoyo cuando uno sube la escalera…todo eso, se unieron para ayudar a que uno no se fuera a subir o poner la alfombra con cloro, con alcohol gel…si nos hemos ayudado… estamos encargados de ciertos días para sacar la basura, el container…ósea, en ese sentido, nos hemos preocupado harto como vecinos. Jimena, 40 años.

En la escala del departamento las interacciones sociales se limitan, debido que, para las participantes, sus sujetos de cuidado, familias y viviendas son invaluables. Anteriormente a la pandemia ya existía un alto nivel de precaución sobre quiénes se acercaban a ellos, ahora se extremaron las medidas de precaución por el riesgo de contagio de covid-19, como expresa Clau.

[26] Existen casos donde las cuidadoras han necesitado ser escuchadas y tener interacción social con sus vecinas debido a la alta presión de tareas, visitarse mutuamente.

> Yo no voy a llevar gente extraña a mi casa, porque ese es mi castillo, donde más libre me siento…entonces no puedo llevar a cualquier persona… además que no me gusta, por la privacidad de mi familia. Clau, 52 años.

La única red que se desarrolla dentro de las viviendas es la organización social de cuidados de las participantes, esta se compone de otras mujeres de su estructura familiar, independiente de la ubicación territorial donde residan. Para las participantes de la Villa Marta Brunet, su red de mujeres para el cuidado vive en la misma villa y en la comuna, facilitando el apoyo sin tener problemas de movilidad. Además de ser una designación de rol binario, las mujeres confían más en otras mujeres para estas tareas porque existen experiencias de vida similares y se reconoce un lazo que crea confianza mutua para el apoyo de cuidados.

En trece de las dieciséis participantes, es otra mujer de la red familiar la que colabora para realizar las tareas de cuidados desde una relación vertical, horizontal y transversal. Nicol es una de las dos participantes que no cuenta con esta red de mujeres para cuidados por estar lejos de sus antecesoras y hermanas, además de ser parte de un núcleo familiar monoparental con hijas en la Villa el Volcán II. De esta manera recae en ella toda la responsabilidad de los cuidados. Pero ante situaciones necesarias económicamente, optó por estructurar su red de mujeres para los cuidados de su hija de siete meses y de sus hijas de quince y doce años.

> Mía no puede ir a una sala cuna…entonces gran parte del tiempo las niñas son las que se preocupan de su hermana…la responsabilidad de cuidar a su hermana es de ellas, porque igual yo tengo que salir a trabajar sí o sí. Nicol, 30 años.

En este aspecto las hijas de Nicol nos revelan la creencia de que el hecho de ser mujeres es igual a ser considerada aptas para realizar cuidados. A su vez, el contexto de precariedad económica hace que Nicol no cuente con la opción de tener esta red de apoyo, y se ve forzada a dar estas nuevas responsabilidades a sus hijas menores de edad, que aún requieren de cuidados. Las cuidadoras como Ari mencionaron también que, al disminuir la convivencia con su red familiar por la pandemia, y no tener una red de cuidados en el mismo territorio, prevalece un sentimiento de mayor presión, donde las participantes son las únicas responsables de las tareas de cuidados.

> La vida ha sido difícil acá, porque no tengo alguien de confianza con quien dejarlo… aquí no tengo a nadie, no tengo hermanas…tengo un hermano, pero no vive cerca, y ¿En qué me puede ayudar?, en nada tampoco, entonces solo somos los dos. Ari, 69 años.

En solo dos casos se muestra que hijos, la pareja o algún familiar hombre, se involucra en la colaboración de cuidados cuando es absolutamente necesario y pedido por las cuidadoras. Las mujeres que ya estaban sufriendo una sobrecarga de actividades ahora se intensificó al grado que se creó una condición de cansancio y repercusiones en su salud, al seguir reproduciendo tareas desigualmente. Con todas las tareas que realizan las mujeres en sus viviendas y el barrio se indagó qué actividades de autocuidado realizaban, y hacían referencia a tomar un baño, vestirse, arreglarse o descansar, siempre que el sujeto de cuidado o terceras personas no necesiten de ellas. Se carece de una elección e incompatibilidad de poder tener tiempo de autocuidado realizando actividades de ocio. Para las mujeres es normalizado que su autocuidado sean actividades básicas para la supervivencia. Casos como los de Estrella se replican en ambos territorios.

> No, no tengo tiempo… me ha hecho sentir un poco mal porque digo…como que ya no era lo mismo que antes, yo antes me dedicaba mucho más a mí… como que todo lo de la pandemia me ha dado un poco de depresión… otras veces me tiene como con mi estado de ánimo bajo… pero uno tiene que ser como el estado de ánimo del payaso, aunque esté triste, tiene que estar feliz…hay que echarle pa delante no más. Estrella, 49 años.

La sobrecarga de trabajo que han tenido las mujeres en esta pandemia ha revelado que, existe la capacidad de reorganización en sus viviendas y barrios para realizar el trabajo doméstico, así como poder trabajar informalmente y ejercer múltiples roles, además de una resiliencia en cuanto a los roles que pueden desarrollar y que trascienden lo espacial.

5. Conclusiones.

Las experiencias registradas durante la investigación muestran cómo las mujeres habitan cuidando y trabajando en el entorno habitacional en un contexto de emergencia sanitaria, permitiendo una aproximación a un fenómeno complejo que no ha sido muy estudiado en Chile. Después de que las mujeres de Bajos de Mena compartieran sus vivencias cotidianas para saber cómo configuran socio espacialmente sus tareas de cuidado y actividades laborales durante el confinamiento por la pandemia COVID-19 se observan hallazgos en línea con lo planteado en la hipótesis. Es decir, existen replanteamientos y persistencias en la forma en cómo las mujeres desarrollan ambas actividades en condiciones socio-territoriales vulnerables a través de una relación crítica del entorno urbano inmediato, el barrio y la vivienda, siempre bajo roles heteronormados.

5.1 Síntesis de hallazgos empíricos Discusión.

Al interior de la vivienda surgen reorganizaciones, estas se sitúan a raíz de la cuarentena para realizar las tareas de cuidados definidas por interseccionalidades de los sujetos de cuidados como, edad, nivel de estudios y situación de discapacidad. Estas características son las que definen los replanteamientos del uso del espacio habitacional y del tiempo. La cocina es el espacio en el que se sitúa a las mujeres en la vivienda para dar servicio a su núcleo familiar, pero se complementa con el living-comedor, convirtiéndose en el espacio restitutivo para las actividades de cuidado en la pandemia. Dicho espacio, inicialmente pensado como área pública en la vivienda, ahora se toma para realizar tareas de cuidado referente a la educación formal y a actividades de cuidado para la salud con una organización interna en el mobiliario y en horarios establecidos.

La multiplicidad de roles dentro del hogar se desarrolla porque las mujeres son las encargadas principales de las tareas de cuidados y las actividades domésticas. Aunque establezcan acuerdos para una reorganización más equitativa del trabajo doméstico no existe una corresponsabilidad de habitar el espacio de la misma manera por parte del núcleo familiar, aun estando en confinamiento. Los planteamientos instaurados por el patriarcado establecen condiciones muy rígidas sobre las prácticas que les corresponden a las mujeres dentro del hogar. En consecuencia, las mujeres no logran integrar tiempo de autocuidado ni actividades remuneradas en sus departamentos.

La relación con el barrio incluye movilidad para actividades de cuidado y laborales. En este aspecto, los espacios que cobran mayor relevancia del barrio para las tareas de cuidados son los almacenes, al ser los lugares de abastecimiento más cercanos a la vivienda y lograr satisfacer las necesidades primarias. Las

restricciones de movilidad de la pandemia desvanecieron aún más el uso del espacio público por parte de las mujeres, donde se hacían presentes por motivos de ocio de sus personas de cuidado. Estos resultados también nos muestran cómo podemos hacer una reflexión sobre los códigos impuestos a las mujeres en el espacio público. Ya que las mujeres solo asisten o transitan en el espacio público del barrio para realizar tareas domésticas, laborales o de cuidados en horarios iluminados.

En cuanto la relación con el barrio y el entorno urbano inmediato se originan persistencias, para que las mujeres realicen actividades laborales. Aún en contexto de emergencia sanitaria, las mujeres salen de casa para trabajar, pero se quedan cerca de sus viviendas. En base a esto, el espacio público y los domicilios cercanos a sus viviendas son los espacios que cobran relevancia para que ellas pudieran seguir activas laboralmente. Los resultados también presentan las estrategias de las mujeres para movilizarse en el barrio, las que confluyen en las tareas de cuidado con sus dependientes, más que a la contingencia sanitaria. Esto deriva en una menor autonomía por tiempos definidos, en tener una movilidad de cortas distancias, interdependiente y/o trasladarse solas por el miedo al contagio. El estar siempre cerca del hábitat residencial es base fundamental para las cuidadoras.

Las mujeres además de desempeñar los roles descritos anteriormente también son personas clave para otras mujeres al formar redes de apoyo colectivo. Las mujeres toman el liderazgo ante problemáticas en territorios habitacionales, según la cercanía espacial esta confianza se afianza y el capital social. Las mujeres además de ser cuidadoras de su núcleo familiar son cuidadoras en una escala barrial encargándose de ayudar con bienes esenciales para afrontar la pandemia. Las redes comunitarias impactan con apoyo material, mientras que las redes sociales individuales se centran en el apoyo emocional, además, la red de cuidados está integrada por una secuencia de mujeres con lazos familiares.

5.2 Respuesta a la pregunta de investigación.

La configuración socioespacial de las mujeres para realizar las tareas de cuidado y las actividades laborales en la pandemia por Covid-19 potenciaron el orden heteronormativo. Las mujeres desarrollan en situaciones complejas una multiplicidad de roles dentro de sus viviendas, en el barrio y su entorno inmediato para compatibilizar ambas tareas en su hábitat residencial.

5.3 Implicancias Teóricas.

Parte de las reflexiones que se sustraen de los hallazgos en conjunto a una mirada teórica para argumentar en los futuros estudios en relación a la mujer y sus tareas de cuidado se relaciona con el espacio designado dentro de la vivienda a las mujeres (Spain, 1992). Las participantes se relacionan con la vivienda teniendo una percepción de espacio seguro y un espacio de trabajo de mantención a la vivienda (McDowell, 2000 y Booth et al., 1998). El argumento central señalado donde autoras como Hayden (1981), Muxí (2019) y Puigjaner (2019), muestra a la cocina como el lugar más utilizado conscientemente por las mujeres para realizar las tareas domésticas. Esta postura carece de una visión interseccional tomada en este estudio, ya que en los casos donde las mujeres están a cargo del cuidado de personas en situación de discapacidad o personas de primera infancia, se anexa el espacio donde su sujeto de cuidado suela estar. Además de esta condición, es muy acertado plantear la existencia y permanencia de la segregación arquitectónica debido al aumento y permanencia de personas en casa, sin que las mujeres logren utilizar igualitariamente los espacios (Spain, 1992). Sumado a lo anterior, las tareas domésticas aumentaron y no se logró instaurar una distribución de responsabilidades más equitativa, lo que llevó a las mujeres a consumir la mayor parte de las horas del día desarrollando tareas domésticas y de cuidado. Acentuando la condición de pobreza de tiempo en las mujeres que participaron en el estudios (Barriga y Sato, 2021).

El espacio público de Bajos de Mena refleja ser el espacio dicotómico abordado por Wilson (1990), ya que para las mujeres de la villa crea una opresión al no poder tener actividades de ocio en ellos, pero las ferias y los parques les dan la libertad de poder desempeñarse en la esfera laboral informal. En esta misma línea, el miedo urbano se hace presente para las mujeres en el territorio optan por salir a espacios públicos en horarios donde se sienten más seguras y generalmente acompañadas (Wilson,1990). La forma en cómo las mujeres de las villas estudiadas se movilizan en el espacio a raíz de la pandemia, se relaciona con una movilidad cotidiana basada en asistir a lugares para abastecerse o para laborar en distancias cortas y caminando (Miralles-Guasch y Cebollada 2009). Las geografías de cuidados se modificaron considerablemente al cerrar colegios, evitar espacios públicos y mantener a los sujetos de cuidados dentro del hogar para resguardar su salud, se enfocó tener menos desplazamientos, pero sí, una mayor organización para realizar viajes multipropósito (Miralles-Guasch y Cebollada 2009; Jirón, 2018).

La colaboración por cercanía al hábitat como lo ha mostrado Massolo (1992), se presentó en las villas estudiadas, como una forma en la que las mujeres se relacionan y empatizan con otras mujeres, nutriendo lazos de confianza que les ayudan a enfrentar adversidades en crisis como la actual. Las redes

sociales, así como el capital social se convierten en conceptos claves para la colaboración en comunidad (Maguire, 1980; Gottlieb, 1983; Chappell, 1992). Las redes comunitarias de las villas tienen un alto capital social, por ello, se logró movilizar recursos materiales e instrumentales para las mujeres cuidadoras (Coleman, 1990; Dabas y Najmanovich, 1995). En las tres Villas, las dirigentas son la fiel representación de un matriarcado ejercido por la forma en la que las mujeres organizan la vida de una manera más justa, siendo un apoyo colectivo en su territorio (Rossi, 2009). Finalmente la sobrecarga de tareas que desarrollan las mujeres que participaron en este estudio desde el núcleo de su hogar hasta los límites de sus barrios, se manifestó como la presión impuesta por los roles que tienen que cumplir (Lamas, 2018, Butler, 2001, Ramos, 2017, Booth et al, 1998), lo que las ha llevado a una fatiga manifestada por la pérdida de autonomía y cuidado para ellas mismas.

5.4 Limitaciones y desafíos futuros de la investigación.

Las circunstancias desarrolladas por la pandemia Covid-19 a nivel nacional, con cuarentenas estrictas, desencadenaron varias complicaciones logísticas, por las cuales se tuvieron que adecuar aspectos planificados en la metodología, modificando el enfoque, suspendiendo visitas a terreno y teniendo una mayor dificultad al recolectar la información. El alto número de contagios estuvo muy presente en el territorio y varias mujeres cancelaron su participación por estar directamente afectadas en su salud, ampliando así la temporalidad planeada inicialmente para el trabajo de campo. Al ser extranjera, el desafío también se mostró en la expresión coloquial de las participantes con mucho vocabulario desconocido. También, abordar el estudio desde un lugar empático por el cansancio de las participantes al ser un territorio sobre estudiado con carencias urbanas sin estar totalmente resueltas. Pero a pesar de las condiciones en las que se desarrolló la investigación, se logró recolectar datos que también sumaron a la reflexión y mostraron la nueva cotidianidad de las participantes.

5.5 Futuras líneas de investigación.

En cuanto al potencial desarrollo de nuevas investigaciones, en los hallazgos se presentan indicios relevantes para llevar a reflexión; la superposición de roles, la fuerte presión de las mujeres en territorios vulnerables al tener que cumplir con obligaciones de educación formal, así como, explorar el concepto difuso del autocuidado para las mujeres en el espacio habitacional y sus actividades en la vida cotidiana. Por último, sería interesante profundizar respecto a cómo las tareas de cuidado impactan más en la movilidad de las mujeres que las estrategias tomadas en una pandemia global.

5.6 Reflexiones Finales.

Para concluir, habiendo abordado las reorganizaciones socioespaciales de las tareas de cuidado y actividades laborales de las mujeres en confinamiento por la pandemia COVID-19 en Bajos de Mena, se evidenció que la presencia de Covid-19 genera mayores dificultades para las mujeres al realizar trabajos de cuidados y laborales en una vivienda social emplazada en territorios vulnerables. El desarrollo integral de las esferas de la vida cotidiana de las mujeres se ve truncada por la falta de tiempo que genera encargarse de las triples jornadas de trabajo, y el entorno urbano barrial no contribuye con accesibilidad ni espacios seguros para ellas y sus personas de cuidado. La construcción de los espacios de las ciudades define el orden de la mujer, con la responsabilidad total de los cuidados y las medidas de la pandemia se hace más compleja la presencia igualitaria de las mujeres en el entorno urbano, por lo que es urgente desconectar el poder hegemónico para una reorganización de actividades, así como tener un uso de los espacios desde una perspectiva interseccional.

Desde la experiencia de la pandemia covid-19 en territorios vulnerables se ha logrado observar la importancia de la vida de las mujeres en el entorno habitacional, la urgencia de construir territorios más amigables con respecto a la accesibilidad barrial y la invisibilización del cuidado en la ciudad. Podemos reconocer espacios con otros usos, pero el cuidado solo se ha representado formalmente y con mayor validación en la vivienda, con las mujeres para resolverlo. Las rutinas de las mujeres cuidadoras son complejas y articulan muchos elementos, los cuales no son tomados en cuenta en las alternativas fijas que como sociedad generamos.

6. Anexos.

6.1 Anexo: Intervenciones y programas en Bajos de Mena.

6.2 Anexo: Pauta de entrevista.

Pauta de Entrevista a Mujeres en Bajos de Mena

Metodología de trabajo: Entrevista semi-estructurada
Objetivo: Analizar la reorganización socioespacial de las tareas de cuidado y las actividades laborales realizadas por mujeres de barrios vulnerables en su vivienda y en su entorno urbano inmediato ante las medidas del Covid-19
Duración: 50 minutos aproximadamente
Horario: A convenir de la entrevistada
Participantes: Mujeres Habitantes de la Villa Marta Brunet, El Volcán II y III.
Pauta de Trabajo Presentación del entrevistador Encuadre del trabajo: Se pone en conocimiento que la conversación se grabará y las dimensiones generales a tratar

Preguntas guías de la conversación
Se guiará la conversación de forma lógica desde el día a día en la vivienda y la movilidad en el barrio de como se ha vivido con respecto a la pandemia. Así, los apartados y orden de estos quedarán conformados de la siguiente manera:
a. Caracterización demográfica
b. Actividades de cuidado y laborales actuales
c. Movilidad actual en el barrio.
d. Cambios de la rutina en la pandemia

Se presentará a continuación los diferentes ítems a tratar por cada apartado de la entrevista:

1. Caracterización demográfica

Nombre:	Edad:
Género:	Nacionalidad:
Situación laboral:	Situación conyugal:
Nivel de estudios:	Dirección:
Nombre y edad sujeto de cuidado:	

1.0 ¿Desde hace cuánto vives acá, quienes viven y sus cuáles son sus edades?
1.1 ¿Cómo es la vivienda en la que vives? ¿Se ha realizado alguna modificación en la vivienda?

2. Actividades de cuidados y Laborales (Actuales)
2.1 ¿Quién se encarga de las tareas del hogar y en que horarios se realizan?
2.2 ¿Podrías describirnos que tareas de cuidado (Aseo, Alimento, Educación, Recreación, Salud) realizas con la persona que está a tu cuidado, en que lugares y horarios?
2.3 ¿Qué actividad realizar para obtener ingresos y donde las realizas?
2.4.¿Sientes que tienes tiempo para ti misma, si es así cuánto?

3. Movilidad en el barrio (actual)
3.1. ¿A qué lugares del barrio asistes con o sin el sujeto de cuidado, en que horarios y por qué?
3.2 ¿Puedes describirnos el recorrido más frecuente que haces fuera de tu hogar en un típico día de semana? ¿Cómo llegan hacia ese lugar y cuánto se demoran?
3.3 ¿Actualmente realizas otras salidas (QUE NO SE RELACIONEN) relacionadas con tareas de cuidado como: salud, educación, abastecimiento, trámites, apoyo en el cuidado o recreación?

4. Cambios en la pandemia (Confinamiento y desconfinamiento)
4.1 ¿Qué tanto cambió tu rutina durante la pandemia respecto al tiempo que pasas en casa y a las salidas que realizan?
4.2 ¿Cuál era la salida más frecuente que realizabas antes de la pandemia junto al sujeto de cuidado y por qué salías?
4.3 ¿Los cambios por la pandemia han impactado en sus gastos y el presupuesto familiar en general?
4.4.¿Cómo se han acomodado los roles y tareas en tu hogar ahora en pandemia?
4.5 ¿Qué espacios son los que más utilizas en tu hogar y en el barrio ahora con la pandemia?
4.6 ¿Pudo acceder a algún apoyo externo o programa público que haya permitido enfrentar con más facilidad la pandemia?
4.7 ¿Cómo es la relación con tus vecinos? ¿Han surgido nuevas formas de colaboración en esta pandemia entre familiares, amigos o vecinos?

6.3 Anexo Ejemplo Matriz de Codificación.

CODIGO	CATEGORIAS	SUBCATEGORIAS	NUEMRO	2 INGRID CAMPOS MB SC 1.3 AÑOS CITA	PALABRAS CLAVE
A	VIVIENDA	MODIFICACIONES EN INFRAESTRUCTURA	1		Sin ampliaciones por ser departamento propio 2do nivel
		REMPLANTEAMIENTO DE USO INTERNO DE ESPACIOS	2		Comedor como espacio de recreación
		HACINAMIENTO	3		1 recamara abuela, 1 recamara compartida madre e hijos. 4 personas en depto 10. 5 M2 X HABITANTE
B	ENTORNO URBANO	LUGARES DE ABASTECIMIENTO DENTRO DEL BARRIO	5		Sale caminando con Rene al almacén una vez al día su hijo más grande se queda con su mamá o se queda solo. Sale caminando porque las distancias son cortas. Para ir al almacen lo hace en la mañana.
		ESPACIO PUBLICO	9		Lo lleva a la plaza Marta Brunet a la sección de juegos casi todos los días por la tarde entre una hora o dos, van caminando.
C	ACTIVIDADES Y RESPONSABILIDADES DOMESTICAS	ENCARGADA PRINCIPAL: Aseo de áreas comunes y servicios.	13	"Eso que rene como ya camina entonces anda pa' ya y pa ca' me desordena y yo ordeno y lo saca todo el suelo ¡Ay no !, igual en eso uno más se estresa o a veces uno que tiene la embarrada y uno que quiere tela y me tengo que acostar a darle tela y con la embarrada que tengo que hacer en toda la casa entonces ya ahí ahí, como que me colapso me dan ganas de tirarme por la ventana (risas) ya digo, ya va a pasar... ya va a pasar.!"	Aseo por la mañana, combinando tareas de cuidado. Ayuda la abuela. Si porque cuando mi hijo se queda dormido en vez de aprovechar y hacer algo pa uno no po, uno empieza a hacer cualquier cosa en aprovechar que está durmiendo pa hacer las cosas tranquila po.
D	ACTIVIDADES DE CUIDADOS	ASEO / BAÑO Y VESTIMENTA	15		baña a Rene todos los días sin horario fijo, él es totalmente dependiente Rene es dependiente total para el baño, cambio, alimentarse y estar acompañado.
		ALIMENTACIÓN	16	A veces ni desayuno yo... (RISAS) cuando puedo me tomo un tesito o no tesito tampoco, si soy super mala para desayunar es que ando haciendo tantas cosas pa' ella y pa' acá que no tengo tiempo que a veces si me puedo comer un pan, pero cierto que no me siento a tomar desayuno me preocupo más porque ellos comen normas.	Despierta a las 9 am, a las 10 am prepara el desayuno para su otro hijo y toma un baño. Le da pecho a Rene 3 veces al día; a las 9 de la mañana, 3 de la tarde y a las 6 de la tarde, cada vez destina 1 hora porque su bebé es muy inquieto, almuerza Rene en su cama o en el sillón que está en el living. Prepara el almuerzo a las 11 de la mañana, rene almuerza primero a la 1.30 pm y a las 2pm, almuerzan Ingrid, su mamá y su hijo mayor, en el comedor.
		RECREACIÓN	17		aquí en el comedor no hay ningún problema yo le hecho los juguetes y ahí él se entretiene o si no le digo al hermano mayor que lo vea y lo entretenga un rato.
		SALUD	18		Rene tiene controles todos los meses en el Centro de Salud Karol Wojtyla, asiste con él en micro por la accesibilidad de tener el paradero a una cuadra del departamento.
		EDUCATIVOS	19	Para estimularlo nomas lo que le hago es cantarle, porque ni cuentos le he leído la verdad, pero lo que si es que siempre andamos cantando le coloco uno para hablar que le gusta harto a él y ahí queda pegadito.	Utiliza un programa de televisión por las mañanas y noches para estimular a Rene lo ve desde su pieza. El hijo mayor de Ingrid comenzó sus clases en línea y contrataron internet para que pudiera conectarse a las video llamadas a través de su tablet o del celular de Ingrid
E	Area Laboral	TRABAJO INFORMAL	21	"Ahora como esta mi mamá en la casa se queda el más chiquitito con ella, pero si no yo me lo llevaba a trabajar, pero no sé cómo iría a ser ahora porque antes estaba chiquitito no caminaba y estaba ahí sentadito en el piso, pero ahora camina y él quiere ir para todos lados, igual eso es algo que me complica, quiero trabajar po pero no teniendo jardín no tengo donde dejarlo a él, ese es el problema.	Ahora ella es la principal proveedora de su familia, Trabaja la plaza cerca de su casa (MB), va caminando de miércoles a domingo de 5 a 9-10 pm porque es verano y hay más personas que están saliendo a esa hora a la plaza,
F	PRACTICAS DE AUTOCUIDADO Y TIEMPO LIBRE	ASEO PERSONAL	25	Lo único lo único que puedo hacer es cuando tomo tiempito pa mí pa bañarme pero es lo único, este año ha sido el más colapsante pa mí que tengo mi guagua, pero ya va a pasar.	Tiene 20 minutos diarios para dedicárselos a ella cuando se baña y se cambia para el día a día. Cuando tiene tiempo libre sobre los cuidados de sus hijos vuelve a hacer trabajo doméstico.
G	ESTRATEGIAS Y/ O CAMBIOS PROPIACIADOS EN EN LA EMERGENCIA SANITARIA	ORGANIZACIÓN EN MOVILIDAD	28		Evita salir con Rene,
		REMPLANTEAMIENTO DE MOTIVOS DE VIAJES	29	Ya no salimos nada po "Nada nada" porque tiene miedo de salir por contagiarse o contagiar a su mamá de covid-19. que su mamá se pueda volver a contagiar ya que la paso mal cuando enfermo de Covid-19, además evita salir con rene.	Evita salidas innecesarias, no tiene salidas recreativas fuera del barrio y tiene miedo de socializar con más personas
		DIFICULTADES ECONOMICAS	34	No al contrario trato de no calillarme, no andarme comprando cosas innecesarias, no ni una cuenta de más, al contrario, sell de cuentas porque por miedo no tenía trabajo dije; "de adonde voy a pagar ".	Los ingresos disminuyeron al dejar de laborar como técnica en un jardín, emprendió en la venta de juguetes para niños invirtiendo ahorros aún así recorto su presupuesto para solo gastar en las necesidades básicas. También dejo de percibir Ingresos económicos con la ayuda de su esparejа.
		SOBRECARGO DE TAREAS	36	*entonces ando más agotada pero hago lo mismo, hago todo lo mismo pero si se me tira todo el santo día "todo el día" en hacer las cuestiones en la mañana, después que me tengo que ir para el trabajo después que me tengo que llevar a los chiquillos*	Al suspender las actividades no esenciales Rene tuvo que dejar el jardín , al no tener ayuda para el cuidado lo lleva al trabajo. Los Roles aumentaron para Ingrid porque dejo de tener la ayuda de su pareja, y aunque recibe en ocasiones la ayuda de su mamá para hacer el aseo o cuidar a los niños Ingrid destina gran parte de su día para hacer labores de hogar. Extrés por combinar tareas de aseo y tareas de cuidado. Al suspender las actividades no esenciales
F	COLABORACIÓN EN EMERGENCIA Y TEJIDO SOCIAL	ESTADO /MUNICIPIO	38	Me mandaron los bonos por los chiquillos po, lo de la ficha de protección social que yo estaba siempre con los chiquillos, con mi hijo entonces me llegaron los de ellos y los míos, entonces eso por ese lado me ayudaron a pagar las cuentas y mi negocio a subsistir.	Accedio a la caja de alimentación del gobierno, el bono por tener hijos dependientes además de la ficha de protección social.
		COLEGIOS	39		El colegio Puente Maipo ha ayudado a la familia de Ingrid con mercaderia y gas, la Junas les provela mercaderia
		RED DE APOYO DE CUIDADOS	41	"Soy esperancita" pero cuando esta mi mamá ella se levanta temprano y como ella es mayor está más acostumbrada a levantarse más temprano entonces va limpia aquí y por último yo me preocupo sólo de mi pieza siempre por la mañana, siempre casi al medio día estamos casi listas.	Cuando su mamá no trabaja ayuda con las tareas del aseo y cuidados. Los hijos se quedan con la mamá de Ingrid, si no esta van con ella al trabajo.
		RELACIÓN MÁS ESTRECHA / VECINOS BLOCK	43	apenas me estoy separando entonces estoy saliendo más estoy compartiendo con mis amigas en ese sentido, yo vivo en el segundo piso y mis vecinas viven en el primero (risas) solo salgo y bajo a verlas así es la cosa es picla esto	sale más a casa de sus amigas que viven en el mismo block para tener una red de apoyo para sobrellevar mejor la separación con su esparejа.
		AYUDA BIENES BASICOS PARA SUPERVIVIENNCAIA / DIGENTAS SOCALES	44	Si las ollas comunes, nosotros estuvimos en cuarentena, ósea hace en Junio más o menos Julio estuvimos en cuarentena y nos ayudaron harto, nosotros nos tuvimos que encerrar dos semanas porque mi mamá se contagio de covid y nos traían pancito, que si necesitamos algo y se preocuparon erto así que nunca nos faltó nada nos traían comida.	La mamá de Ingrid estuvo hospitalizada por complicaciones de Covid-19 y en el periodo de cuarentena Ingrid recibió ayuda de las ollas comunes para la alimentación de su familia.

6.4 Anexo: Consentimiento Informado.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Título de la Tesis: El habitar de las mujeres en vulnerabilidad. La vivienda social como espacio para el confinamiento en contexto Covid-19 en la Villa Marta Brunet

Tesista: Berenice De Dios Sandoval

Afiliación del Proyecto Tesis: ANID / Covid-19

Afiliación del Proyecto CEDEUS: FONDAP

Lugar: Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales. Campus Lo Contador, Pontificia Universidad Católica de Chile. Providencia. RMS

Usted ha sido invitado a participar en el estudio *"El habitar de las mujeres en vulnerabilidad. La vivienda social como espacio para el confinamiento en contexto Covid-19 en la Villa Marta Brunet"*. El objeto de esta carta es ayudarle a tomar la decisión de participar en la presente investigación.

¿De qué se trata el estudio a la que se le invita a participar?
El objetivo principal de esta investigación es conocer las dinámicas de las mujeres en barrios vulnerables con relación a las tareas de cuidados y actividades laborales y analizar cómo estas dinámicas han sido afectadas o modificadas dentro de su vivienda y en su entorno inmediato por la emergencia sanitaria por Covid-19.

¿Cuál es el propósito concreto de su participación en esta investigación?
Usted ha sido invitada a participar en la presente investigación debido a que es la cuidadora principal de un niño, niña, una o un adulto mayor o una persona en situación de discapacidad, además de desempeñarse en actividades remuneradas. Nos interesa conocer su experiencia respecto a cómo ha realizado estas tareas y si se han modificado en el contexto de pandemia considerando los espacios de la vivienda y el barrio donde vive.

¿En qué consiste su participación?
Su participación consistirá en una reunión individual presencial, o una videollamada individual donde, se realizará una entrevista a través de la plataforma Zoom, Whatsp o Meeet, la cual, si usted lo permite, será grabada en audio. Estas entrevistas grabadas serán transcritas y la grabación será eliminada transcurridos 4 años. Su participación durará aproximadamente una hora, pero se podría estar en contacto por el tiempo estimado de la presente investigación si es pertinente para obtener futuros contactos. La investigación termina en Julio 2021.

¿Qué beneficios puede obtener de su participación?
No hay beneficios directos asociados a la participación en el estudio. Sin embargo, los beneficios indirectos previsibles y potenciales de este estudio para usted es la contribución al conocimiento de la Disciplina del Desarrollo Urbano, así como a la investigación *"Movilidad del Cuidado: Dinámicas de movilidad e inmovilidad de cuidadoras/es y sujetos de cuidado en territorios vulnerables en contexto de pandemia"* desarrollado por el Centro de Desarrollo Urbano Sustentable (CEDEUS).

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

¿Qué riesgos corre al participar?
No hay riesgos asociados a su participación. Sin embargo, es posible que durante la entrevista pueda recordar eventos dolorosos o incómodos relacionados a los que se ha visto enfrentado. Por lo tanto, usted no está obligado a continuar si se siente incómoda.

¿Cómo se protege la información y datos que usted entregue?
Los datos obtenidos en esta investigación y los datos individuales son estrictamente confidenciales y anónimos. No se divulgará información individual alguna en las presentaciones y publicaciones de los resultados. Toda la información obtenida será protegida a través de claves de acceso, permitiendo así que solo el equipo que trabaja en el proyecto pueda revisarlo. Toda la información obtenida será destruida luego de 4 años de finalizado el proyecto.

¿Es obligación participar? ¿Puede arrepentirse una vez iniciada su participación?
Usted NO está obligada de ninguna manera a participar en este estudio. Si accede a participar, puede dejar de hacerlo en cualquier momento sin repercusión negativa alguna para usted.

¿Qué uso se va a dar a la información que yo entregue?
La información proporcionada por usted se utilizará solo para el propósito de esta investigación, y las publicaciones que resultan de ella. Asimismo, los datos podrán ser utilizados en investigaciones futuras que sigan la misma línea investigativa de este estudio.

¿A quién puede contactar para saber más de este estudio o si le surgen dudas?
Si tiene preguntas acerca de esta investigación contactar a la tesista responsable del estudio: Berenice De Dios Sandoval (email: bdedios@uc.cl / Teléfono:56-9-4569-0188), al profesor guía Javier Ruiz-Tagle (email: jaruiz-tagle@uc.cl / Teléfono: 56-2-2354-5501) o al investigador responsable del estudio en CEDEUS: Ignacio Tiznado (email: iatiznad@uc.cll / Teléfono: 223545678).

Contacto: Si usted tiene alguna consulta o preocupación respecto a sus derechos como participante de este estudio, puede contactar a la presidenta del Comité de Ética de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades de la Pontificia Universidad Católica de Chile, profesora Inés Contreras Valenzuela, al siguiente email: eticadeinvestigacion@uc.cl.

Considerando lo anterior ¿Está Ud. Dispuesto/a a participar de esta entrevista? Si es así, por favor denos su aprobación diciendo "ACEPTO PARTICIPAR" o en caso contrario "NO ACEPTO PARTICIPAR".

También queremos pedir su autorización explícita para grabar el audio de esta entrevista. Sí está de acuerdo diga "ACEPTO SER GRABADO/A EN AUDIO" y si no está de acuerdo, "NO ACEPTO SER GRABADO/A EN AUDIO".

7. Bibliografía:

Anderson, J. (1990). Estrategias de Sobrevivencia revisitadas. En M. Feijoó y H. Herzer (coords.*) Las mujeres y la vida de las ciudades* (pp. 33-60). Instituto Internacional del Medio Ambiente IIED-América Latina/Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires, Argentina.

Angelcos, N. y Méndez, M. (2016). *Luchas contra la descalificación territorial: movilización por la vivienda digna y defensa del patrimonio en Santiago de Chile*. Latin American Perspectives.

Araya, M. (2003) Un acercamiento a las encuestas sobre el uso del tiempo con orientación de género. *CEPAL serie Mujer y desarrollo 50* (03), 1-58.

Arenas, C. (2020, 15 de Noviembre*) Mujeres en cuarentena, los embates de la crisis sanitaria en Chile.* Observatorio género y equidad. http://oge.cl/mujeres-en-cuarentena-los-embates-de-la-crisis-sanitaria-en-chile/

ATISBA MONITOR (2020). *Hacinamiento urbano y riesgo propagación covid-19. Impactos urbanos + Propuestas.* http://www.atisba.cl/wp-content/uploads/2020/04/Reporte-Atisba-Monitor-Hacinamiento-y-Riesgo-Propag-Covid-19.pdf

Barriga, F. y Sato, A. (2021). ¿ El tiempo es oro? Pobreza de Tiempo , desigualdad y la reproducción del Capital. *Estudios de La Fundación Sol*, *34*.

Baylina, M. (1997). Metodologia cualitativa y estudios de geografía y género. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, *0*(30), 123–138.

Beltrán, M. (1985) Cinco vías de acceso a la realidad social. *Revista española de investigaciones sociológicas*. (29), 7-42.

Booth, C., Darke, J., y Yeandle, S. (1998). *La vida de las mujeres en las ciudades. La Ciudad un espacio para el cambio.* Narcea Ediciones. Madrid, España.

Boza, S. y Kanter, R. (5 de Junio 2020) Ferias libres y delivery: ¿Una combinación realista? El Mostrador. https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2021/03/26/ferias-libres-y-delivery-una-combinacion-realista/

Bravo, D., Campos, D., Errázuriz, A. y Fernández, G. (2021). *Termómetro de la Salud Mental en Chile ACHS-UC: Segunda Ronda, realizado el 13 de enero de 2021*.

Bravo, D., Castillo, E. y Hughes, E. (2020). *Estudio longitudinal empleo – Covid-19: Datos de empleo en tiempo real.* Seminario del Centro UC de Encuestas y Estudios Longitudinales, realizado el 13 de agosto de 2020.

Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad.* Paidós. México.

Burki, T. (2020). The indirect impact of COVID-19 on women.*The Lancet. Infectious Diseases*, *20*(8), 1–21.

Carrasco, C., Borderías, C., y Torns, T. (2011) *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*. Libros de la Catarata. Madrid, España.

Carrasco, C. (2017). La Economia Feminista. Un recorrido a través del concepto de reproducción. *Ekonomiaz*, 91 (*1)*, 26.

Centro de Desarrollo Urbano Sustentable (CEDEUS) (10 de Julio, 2019) Nueva plaza en bajos de Mena con mirada de niñas y niños en Bajos de Mena. CEDEUS. https://www.cedeus.cl/plaza-infancia-planificacion-urbana-chile/

Centro de Desarrollo Urbano Sustentable (CEDEUS) (2020, 07 de Diciembre) Vulnerabilidad Socioambiental a Coronavirus en Chile. https://cedeus.maps.arcgis.com/apps/MapSeries/index.html?appid=375f31d6ed1e4e1e834e752bd23b0dad#

Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: a black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics. *University of Chicago,* 1989,(8), 139-167. Disponible en: https://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8/

CEPAL y ONU Mujeres. (2020). *Cuidados en América Latina y el Caribe en tiempos de Covid-19. Hacia sistemas integrales para fortalecer la respuesta y la recuperación*.

Coleman, J. (1990). *Foundations of Social Theory.* Belknap Press of Harvard University Press. Cambridge, Massachusetts.

Collière, M. (1993). *Promover la vida. De la práctica de las mujeres cuidadoras a los cuidados de enfermería*. Mc Graw Hill. Madrid, España.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2002), *Panorama social de América Latina 2001-2002*. Publicación de Naciones Unidas. Santiago de Chile, Chile.

Cowan, R. (1976). "The Industrial Revolution in the Home: Household Technology and Social Change in the 20th Century". *Technology and Culture,* 17 *(1)*, 1-23.

_____ (1983). More *Work for women*. Basic Books. Nueva York:

Dabas, E. y Najmanovich, D. (1995). *Redes sociales: el lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil.* Paidós. Buenos Aires.

Davis, K. (2008). Intersectionality as a buzzword: A sociology of science perspective on what makes a femenist theory successful. *Femenist Theory.* 9 *(1),* 67-85.

De Simone, L. (2018). Mujeres y Ciudades. Urbanismo género-consciente, espacio público y aportes para la ciudad inclusiva desde un enfoque de derechos.*El Estado y las mujeres: el complejo camino hacia una necesaria transformación de las instituciones.* de Javiera Arce Riffo (ed). 229-250.

De Simone, L. (2018). Mujeres y Ciudades. Urbanismo género-consciente, espacio público y aportes para la ciudad inclusiva desde un enfoque de derechos. *El Estado y Las Mujeres: El Complejo Camino Hacia Una Necesaria Transformación de Las Instituciones.*, 229–250.

Departamento de Epidemiología. (2020). I*nforme Epidemiológico N57 Enfermedad por Sars-CoV-2.* Ministerio de Salud, 283.

Departamento de Epidemiología. (2020b). *Séptimo Informe Epidemiológico Enfermedad por SARS-CoV-2.* Ministerio de Salud, 283.

Diario Sustentable (7 de Mayo, 2020). MAGGI apoya 29 ollas comunes de Bajos de Mena con utensilios y 95.000 raciones de alimentos. https://www.diariosustentable.com/2020/08/maggi-apoya-29-ollas-comunes-de-bajos-de-mena-con-utensilios-y-95-000-raciones-de-alimentos/

Equipo de Rehabilitación Urbana (ERU) y Servicio de Vivienda y Urbanismo Metropolitano (MINVU) (2016). *Diagnostico Social Conjunto Habitacional Marta Brunet Comuna de Puente Alto.*

Equipo de Regeneración Urbana (ERU) y Servicio de Vivienda y Urbanización (SERVIU) (2019) *Programa de Regeneración de Conjuntos Habitacionales*

Falú, A. (2020, 7 de abril) *La pandemia: incertidumbres, violencias, cuidados, y género*. HIC-HAL. https://hic-al.org/2020/04/07/ana-falu-la-pandemia-incertidumbres-violencias-cuidados-y-genero/

Fuentes, L. y Rodríguez, S. (2021). *Desigualdad y territorio ante la polémica del delivery: Hablan los creadores del mapa del abastecimiento de alimentos en el Gran Santiago.* The Clinic. https://www.theclinic.cl/2021/03/26/desigualdad-y-territorio-ante-la-polemica-del-delivery-hablan-los-creadores-del-mapa-del-abastecimiento-de-alimentos-en-el-gran-santiago/

Gerda, W. (1993). Women and housing. *Urban Policy and Research*, *11* (2), 96–97.

Golubov, N. (2016). Conceptos clave en los estudios de género. *Debate Feminista* (1), 197–214.

González de la Rocha, M. (1999). *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos en Guadalajara.* El colegio de Jalisco/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Guadalajara, México.

Gundelach, P. (2016). Sustento ético del cuidar: de la filosofía a la disciplina. *BENESSERE - Revista de Enfermería*, 1(1), 68-74.

Hayden, D. (1981). The Grand Domestic Revolution: A History of Feminist Designs for American Homes, Neighborhoods, and Cities. In *The MIT Press*.

Heidegger, M. (1994). Construir Habitar Pensar. Disponible en: https://www.fadu.edu.uy/estetica-diseno-ii/files/2013/05/Heidegger-Construir-Habitar-Pensar1.pdf

Hernán, M., Lineros, C., y Ruiz, A. (2020). Cómo adaptar una investigación cualitativa a contextos de confinamiento. *Gaceta Sanitaria*, *xx*, 7–10. https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2020.06.007

Hidalgo, R., Urbina, P., Alvarado, V., Paulsen, A. (2017). "Desplazados y ¿Olvidados?: Contradicciones respecto de la satisfacción residencial en Bajos de Mena, Puente Alto, Santiago De Chile", *Revista INVI 32* (89): 85-110

Intendencia Región Metropolitana (2016) *Plan Integral Bajos de Mena. Un plan Integral para una situación excepcional.* Unidad de planes integrales. https://www.camara.cl/verDoc.aspx?prmID=97072&prmTIPO=DOCUMENTOCOMISION

Instituto Nacional de Estadísticas (2017). *Resultados definitivos Censo 2017*. https://www.censo2017.cl/wpcontent/uploads/2017/12/Presentacion_Resultados_Definitivos_Censo2017.pdf

Jirón, P. (2007). Implicancias de género en las experiencias de movilidad cotidiana urbana en Santiago de Chile. *Revista Venezolana de Estudios de La Mujer*, *12*(29), 173–197. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S131637012007000200011&lng=es&nrm=iso&tlng=es

Jirón, P. (2017), *"Planificación urbana y del transporte a partir de las relaciones de interdepen- dencia y movilidad del cuidado"*. En: Rico, M. N. & Segovia, O. ¿Quién cuida en la ciudad? Aportes para políticas urbanas de igualdad. Naciones Unidas, Cepal.

Jirón, P., & Gómez, J. (2018). Interdependência, cuidado e gênero: estratégias de mobilidade en la ciudad de Santiago. *Tiempo Social*, *30*(2), 55–72. https://doi.org/10.11606/0103-2070.ts.2018.142245

Khan, R. y Antonucci, T. (1980). Convoys over the life course: atachment, roles and social support. Life-span Development and Behavoir. *P.B. Baltes y O. Brim*, 3.

Lefebvre, H. (2013). *La producción del Espacio*. Capitán Swing Libros. Madrid, España.

Lomnitz, L. (1977). *Cómo sobreviven los marginados*. Editorial Siglo XXI. . D.F, México.

_____(1994). Redes social, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana. Editorial Miguel Ángel Porrúa. D.F, México.

Lopata, H. (1979). *Women As Widows: Support Systems*. Elsevier. Nueva York.

Maguire, L. (1980). The interface of social workers with personal networks, Social Work with Groups. *The Haworth Press*, 3.

Massolo, A. (1992). *Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana*. El Colegio de México. México.

Massolo, A. (1996). Mujeres en el espacio local y el poder municipal. *Revista Mexicana de Sociología, 58*(3), 133–144. https://www.jstor.org/stable/3540878

Márquez, B. (2004). Márgenes y ceremonial: los pobladores y las políticas de vivienda social en Chile. Política, (43).

McDowell, L. (2000). Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas. *En Ediciones Cátera*.

Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU) (6 Junio, 2012) *Plan Integral de rehabilitación urbana en Bajos de Mena 2012-2014*. Gobierno de Chile. https://issuu.com/gobiernodechile/docs/plan_reconversi_n_urbana_bajos_de_mena

Miralles-guasch, C y Cebollada, Á. (2009). *Movilidad cotidiana y sostenibilidad: una interpretación desde la geografía humana*. Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles.

Monitoreo Nacional de Síntomas y Prácticas COVID-19 en Chile (MOVID-19). (2020). *¿Cuál ha sido el impacto de la pandemia en las labores de cuidado? Un análisis desde una perspectiva de género*. https://www.movid19.cl/publicaciones/once-informe/

Mujeres, O., y Fundación Vértice Urbano. (2021). El rol de las mujeres en las iniciativas solidarias y de ayuda en contexto de crisis de Covid-19. Composición y características de organizaciones de la sociedad civil que entregan respuesta humanitaria. *Vértice Urbano*, 15.

Muxí, Z. (2019). *Mujeres Casas y Ciudades. Más allá del umbral.* Editorial DPR Barcelona. Barcelona, España.

Municipalidad de Puente Alto (2020) *Las medidas que adoptará puente alto para el desconfinamiento.* https://www.mpuentealto.cl/?p=26141

ONU-Mujeres. (2017). El progreso de las mujeres en América latina y el caribe 2017: Transformar las Economías para realizar los derechos. *El Progreso de Las Mujeres En América Latina y El Caribe 2017*, 192.

Pávez, J., Barraza, C., Durán, C., Medina, G., Rivera, M. y Barrera, F. (2020). Frío , contaminación y hacinamiento : un millón de viviendas sociales con fallas que facilitan la expansión del. *CIPER*, 1–13.

Pearce, D. (1978) The Feminization of Poverty: Women, Work and Welfare. Urban and Social Change Review, Washington, (11), 28-36.

Plataforma Urbana (8 de Julio, 2013) *Nuevo Parque Juan Pablo II: 20 ha de áreas verdes para Bajos de Mena, en Puente Alto*. https://www.plataformaurbana.cl/archive/2013/09/25/nuevo-parque-juan-pablo-ii-20-ha-de-areas-verdes-para-bajos-de-mena-en-puente-alto/

Portela, P. (2006) *El volcán: etnografía de un ghetto en santiago identidad, capital social y control cultural en la vivienda social.* Tesis de grado. Chile. http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/141995/exclusion-social-exclusividad-y-el-vino-como-producto-segregador.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Puigjaner, A. (1 de Diciembre, 2009) Kitchenless Stories. CENDEAC. IX Curso de introducción al arte contemporáneo, Interiores, Sesión 6. https://www.youtube.com/watch?v=uwCWGUtxTmc

Puigjaner, A. "Kitchenless Living".Real Review, (7), 18-22. (ISSN 978-1-9164068-0-3)

Rasse, A., Vives, A., Luneke, A., & Rivera, M. (2020). Postcrisis sociosanitaria y bienestar en territorios vulnerables: Efectos y recomendaciones. CEDEUS, (9), 10. https://doi.org/10.13140/RG.2.2.23341.92642

Rodríguez, A., & Sugranyes, A. (2004). El problema de vivienda de los con techo. *EURE 30*(91), 53–65. https://doi.org/10.4067/S0250-71612004009100004

Rossi, A. (2009). J. J. Bachofen y el retorno de las Madres. *Acta Poética*, *30*(1). https://doi.org/10.19130/iifl.ap.2009.1.315

Sánchez, A. (2020, 19 de Abril) *Historia de dos mitades: el perfil de las zonas con y sin cuarentena en las comunas divididas.* Pauta. https://www.pauta.cl/nacional/perfil-socioeconomico-y-edad-de-las-comunas-divididas-en-cuarentena-parcial

Salcedo, R. (2002). El espacio público en el debate actual: Una reflexión crítica sobre el urbanismo post-moderno. *EURE, 28* (84), 5-19. https://dx-doi- org.pucdechile.idm.oclc.org/10.4067/S0250-71612002008400001

Sandoval, A. (28 de Junio, 2005). Villa Volcán San José. *Temas Sociales, (*54). http://www.sitiosur.cl/r.php?id=779.

Scott, J. (1999). *Gender and the Politics of History.* Nueva York.

Soto, P. (2018). Hacia la construcción de unas geografías de género de la ciudad. Formas plurales de habitar y significar los espacios urbanos en Latinoamérica. *Perspectiva Geográfica*, *23*(2), 13–31. https://doi.org/10.19053/01233769.7382

Soja, E. (1996). *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and other real and imagined places.* Malden: Blackwell.

Spain, D. (1992). *Gendered spaces.* Chapel Hill: University of North. Carolina Press.

Stoller, RJ (1968). *Sexo y género: el desarrollo de la masculinidad y la feminidad.*

Taylor, S. J., y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación.* Paidós. Barcelona.

Toro, A. y Jirón, P., y Goldsack, L. (2003). Análisis e incorporación de factores de calidad habitacional en el diseño de las viviendas sociales en Chile. Propuesta metodológica para un enfoque integral de la calidad residencial. *INVI*, 18 (46) ,9-21. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=258/25804602

Valdés, T. y Weinstein, M. (1993). Mujeres que sueñan. Las organizaciones de pobladoras en Chile: 1973-1989. Santiago de Chile: Flacso.

Walker, K., MacBride, A. y Vachon, M. (1977). Social support networks and the crisis of bereavement. *Social Science and Medecine*, 11, (1), 35-41.

Werkele, G., (1993). Women and housing. *Urban Policy and Research, 11*(2), 96–97.

Wilson, E. (1992) The Sphinx in the city. Urban life: the control and disorder of women. University of California Press.

Yáñez, V., Muñoz, C., y Dziekonski, M. (2017) Vulnerabilidad socio-territorial: posibilidad de determinarla a partir de una construcción metodológica. *Revista Geográfica Venezolana. Universidad de los Andes 58 (1).*